

EURÍPIDES Y LA RACIONALIZACIÓN DEL MITO TRÁGICO

DIANA LORENA SUÁREZ USECHE

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA
2010**

EURÍPIDES Y LA RACIONALIZACIÓN DEL MITO TRÁGICO

DIANA LORENA SUÁREZ USECHE

Monografía para optar por el título de filósofo (a)

Directora

JUITH NIETO LÓPEZ

Doctora en Ciencias Humanas: Literatura y Lingüística, Universidad Austral de Chile. Profesora titular de la Escuela de Filosofía, de la Universidad Industrial de Santander.

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2010

CONTENIDO

RESUMEN	6
ABSTRACT	7
INTRODUCCIÓN	8
1. LOS CAMBIOS SIGNIFICATIVOS EN LA ESTRUCTURA Y FORMA PRESENTES EN LAS OBRAS DE EURÍPIDES	114
2. LA CONDICIÓN HUMANA REPRESENTADA EN LOS ACTOS DE LOS PERSONAJES EN EURÍPIDES	22
3. EL RASGO PSICOLÓGICO DE LOS PERSONAJES EN EURÍPIDES	32
4. LA RACIONALIZACIÓN DE LA TRAGEDIA EN EURÍPIDES: EL PASO DEL MITO A UN NUEVO <i>LOGOS</i>	41
5. LA MUJER EN EURÍPIDES: UN CAMBIO DE VISIÓN EN LA TRANSFORMACIÓN DE LA TRAGEDIA	52
La mujer, centro de los dramas:	54
CONCLUSIONES	66
BIBLIOGRAFÍA	70

RESUMEN

TÍTULO: EURÍPIDES Y LA RACIONALIZACIÓN DEL MITO TRÁGICO*

AUTOR: DIANA LORENA SUÁREZ USECHE**

PALBRAS CLAVES: Eurípides, tragedia, mito, logos, mujer, razón, teatro.

DESCRIPCIÓN:

Históricamente hablando, la tragedia griega y en general el teatro han sido asuntos de la filosofía, debido a su incursión en asuntos propios de lo humano, la cultura, lo político y lo social. De igual modo, es claro que el arte trágico parte de las singularidades del contexto donde se desarrolla y, por tanto, tiene como punto de partida el mito griego. En consecuencia, a partir de su lenguaje poético, la tragedia ilustra los temas del pueblo y la sociedad donde se erige, con la función de denunciar y criticar las problemáticas de la época. Así la tragedia griega muestra lo que por ningún otro medio era posible, el reflejo del espíritu del hombre y de Grecia.

Asimismo, al hacer referencia a la tragedia griega, aparecen de forma inmediata las ideas y obras de Eurípides, el más joven de los trágicos clásicos. Este poeta, además de indicar la culminación del arte trágico griego en la historia, también manifiesta un cambio de pensamiento en el hombre, originado en la sociedad y en la evolución del pueblo griego. Con Eurípides la tragedia griega abarca nuevos e innovadores elementos que permiten divisar un espíritu revolucionario y una clara crítica a los valores tradicionales en Grecia. Este autor es el explorador del alma humana, el renovador del mito, y quien acentúa el valor de la retórica, la razón y la mujer en la tragedia clásica.

* Proyecto de Grado.

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Directora: Judith Nieto López.

ABSTRACT

TITLE: EURIPIDES AND THE RATIONALIZATION OF TRAGIC MYTH*

AUTHOR: DIANA LORENA SUAREZ USECHE**

KEY WORDS: Euripides, tragedy, myth, *logos*, woman, Reason, theater.

DESCRIPTION:

Historically speaking, the Greek tragedy and drama have usually been matters of philosophy, because of its foray into affairs of the human, cultural, political and social. Similarly, it is clear that the tragic art of the peculiarities of the context where it develops and, therefore, has as its starting point the Greek myth. Consequently, from its poetic language, the tragedy illustrates the themes of people and society which is built with the function to report and criticize the problems of the time. Thus Greek tragedy shows what any other way possible, reflect the spirit of man and Greece.

Also, referring to Greek tragedy appear immediately the ideas and works of Euripides, the youngest of the classic tragic. This poet, besides indicating the culmination of Greek tragic art history, also expresses a change of thought in man, caused in society and the evolution of the Greek people. In Euripides' Greek tragedy includes new and innovative elements that allow a glimpse of revolutionary spirit and a clear criticism of traditional values in Greece. This author is the explorer of the human soul, the renewal of the myth, and who emphasizes the value of rhetoric, reason and women in classical tragedy.

* Proyect of degree.

** Faculty: Human Sciences. Program: Philosophy. Director: Judith Nieto López.

INTRODUCCIÓN

Cierto es que la tragedia griega ha tenido históricamente un devenir muy importante desde el campo filosófico, puesto que a través de su lenguaje poético lleva a la reflexión diferentes problemáticas relevantes para el ser humano. Pues bien, la discusión filosófica surge desde los interrogantes del hombre y sus problemáticas y la tragedia, particularmente, expone situaciones humanas, en donde el eje central es el individuo, sus emociones, pasiones, cambios y espíritu.

Tres son los autores trágicos clásicos por excelencia y en cada uno de ellos la tragedia tuvo diferentes cambios que determinaron el género literario posteriormente. Sin embargo, el desarrollo del problema abordado en las páginas de esta monografía se centrará, cronológicamente, en el tercero y más contemporáneo de los poetas griegos, a saber, Eurípides, nacido hacia el año 480 a. de C. en Salamina.

La vida de este poeta griego transcurre durante el período de Pericles, época marcada por grandes cambios políticos, sociales y culturales y, posteriormente, por una situación de conflictos y guerras, hecho que marcará fuertemente su arte dramático. Se dice que escribió cerca de noventa y tres tragedias, de las cuales actualmente se conservan diecinueve. Presentó, por primera vez, sus obras en el año 455 a. C., con la aparición de *Las Hijas de Pelias*; por consiguiente, su carrera fue enriquecida con diversas piezas como elegías y poemas líricos. Después, decide abandonar Atenas y viaja entonces a Macedonia y se estableció, finalmente, en Pella en la corte del rey Arquelao. Más tarde, en el año 406 a. C. muere y es enterrado en Macedonia.

Ahora bien, el problema que rige este trabajo gira en torno a la reflexión sobre “el mito” desde las obras *Alceste* (438 a. C.), *Medea* (431 a. C.), *Hécuba* (424 a. C.)

e *Ifigenia en Áulide* (406 a. C.), del poeta trágico Eurípides. Este problema nace con el fin de indagar acerca de la importancia de las obras de este autor y la forma cómo contribuyó al pensamiento de su tiempo y a la teoría trágica. Así, se partirá de las siguientes cuestiones: ¿cómo está desarrollado el mito en las obras de Eurípides?, pregunta en la que se pretende identificar no sólo los aspectos formales y de tipo estructural de esta categoría, sino además los caracteres que hacen parte de la esencia de la tragedia; por otro lado y como consecuencia de lo acabado de plantear, la otra pregunta que interesa en esta búsqueda se expresa así: ¿cuál es realmente el aporte de la tragedia de Eurípides al pensamiento?, interrogantes que ayudan ilustrar la forma cómo la poesía de este autor contribuyó a la evolución del pensamiento griego, a partir de la mirada que dicho autor concedió al mito.

Valga considerar que en las piezas trágicas completas de Eurípides que aún se conservan, se destaca la necesidad del hombre griego de expresar situaciones políticas, sociales, morales y religiosas acontecidas en ese tiempo, mas, si se tiene en cuenta que la tragedia griega tiene sus orígenes durante los siglos VI y V a. de C., época de gran florecimiento y apogeo del pueblo griego, y culmina, con este autor, en el momento de decadencia de Grecia, en el que la sociedad presentaba crisis social, política y religiosa, por lo que las obras dramáticas de este autor ilustran una sociedad que padecía una serie de circunstancias que era necesario denunciar.

En cuanto a la tragedia como expresión artística, se puede afirmar que los trabajos de Eurípides se destacaron por modificar la estructura formal de la dramática griega tradicional, pues es considerado como el autor más moderno de la antigua tragedia griega y sus obras están dotadas de innumerables y novedosos aspectos que en su época causaron agitación en la sociedad. Sus innovaciones dramáticas han logrado que sus obras presenten una concepción trágica muy alejada de la de Esquilo y Sófocles, en tanto que, dan cuenta de una revisión racionalista en la cual

se ponen en tela de juicio los valores conservadores tradicionales de la sociedad ateniense, que eran fuertemente defendidos por sus contemporáneos.

Entre los rasgos que caracterizaron sus piezas trágicas y que revolucionaron el pensamiento de la época, tenemos por destacar los siguientes: la humanización de los personajes, quienes aparecen en sus obras en condición de mujeres y hombres de carne y hueso con pasiones y defectos, la introducción de complejidad de las situaciones y los personajes, especial influencia de los problemas y polémicas de la época, crítica de la divinidad tradicional, penetración psicológica de los personajes, independencia de los coros en relación con la acción; cambios que tuvieron como consecuencia la innovación en el tratamiento de los mitos.

Ahora bien, cabe resaltar que la tragedia griega nace de un mito y es a partir de éste que se desarrolla el argumento de cada una de las piezas que conforman el arte dramático griego; razón por la que el mito en las obras de Eurípides, adquiere una especial atención, ya que su innovación fue la que tuvo más preeminencia dentro de la teoría trágica y, además, porque es a partir de la actualización de los mitos, que se van introduciendo los demás aspectos que caracterizan sus obras. Pues, en las piezas trágicas de Eurípides, se puede observar que el mito se presenta de modo diferente a como sucede en los demás trágicos, lo cual es claro en el hecho de que el papel de los dioses tiene menos participación dentro de la trama de la pieza, asimismo, los personajes adquieren más fuerza, un carácter altamente retórico y sus actos pasan de ser un mandato divino a ser producto de sus decisiones. Además, introduce personajes sin ningún tipo de participación social y política en ese momento, como mujeres y esclavos dotados de un fuerte discurso, una gran inteligencia y audacia.

De esta manera, se puede decir que Eurípides revolucionó la tragedia Griega al darle al mito un tratamiento diferente, por lo cual se conoce como uno de los

trágicos más importantes, ya que humanizó la tragedia griega e introdujo un fuerte aspecto psicológico a la misma. Conjuntamente, gracias a sus innovadores cambios sus piezas trágicas están dotadas de un fuerte valor crítico a la tradición de la sociedad griega y a las problemáticas de la época. Además, se puede considerar que Eurípides, de una u otra forma más que desplazar el mito o restarle valor, lo racionalizó, de manera pues que en sus obras es posible identificar un argumento más racional en el cual sus personajes actúan y deciden a la luz de su razón; este poeta genera un nuevo pensamiento desde lo trágico, ya no mediado por el mito sino por un nuevo *logos*, encaminado más hacia el pensamiento racional y filosófico.

Como ya se anunció, en este trabajo se van a revisar sólo algunas obras de Eurípides, a partir de las que se pretende identificar algunos aspectos que caracterizaron y diferenciaron sus dramas, a saber: *Alceste* (438 a. C.), *Medea* (431 a. C.), *Hécuba* (424 a. C.) e *Ifigenia en Áulide* (406 a. C.). Estas piezas trágicas se eligieron, no porque las demás tengan menos valor literario y filosófico, sino porque estas obras están dotadas de un valioso contenido que permite poner de manifiesto la forma cómo Eurípides racionalizó el mito y revolucionó la teoría trágica.

En cuanto a los planteamientos que sustentan y nutren esta investigación, se empezará por trabajar la *Poética* del filósofo griego Aristóteles, dado que esta obra ilustra uno de los más grandes legados filosóficos que delinear una de las teorías más completas del teatro antiguo, en especial de la tragedia. Conjuntamente, se va a hacer referencia particularmente a cuatro obras de gran importancia, que mezclan contenidos histórico-filosóficos, en las que se incluyen temáticas respecto al saber helénico, el pensamiento del hombre griego, la educación, la filosofía y el arte, en concreto, el mito, el teatro y la tragedia griegos, a saber: *Paideia* de Werner Jaeger, *Sociedad, amor y poesía en la Grecia antigua* de Francisco Rodríguez Adrados, el texto *Tragedia y Filosofía* de Walter Kaufmann y el libro

Mito y Tragedia en la Grecia Antigua de Jean-Pierre Vernant y Pierre Vidal-Naquet.

Los tópicos mencionados anteriormente se llevan a cabo mediante un análisis comparativo de textos, a partir del que se van a identificar los aspectos característicos al tratamiento del mito en las tragedias de Eurípides. Para ello se establecen cinco capítulos, en los que se desarrollaron las temáticas relacionadas con el problema central de la reflexión. En el primer capítulo, titulado “Cambios significativos en la estructura y forma presentes en las obras de Eurípides”, se abre paso a la discusión sobre la tragedia del autor mencionado líneas atrás, y allí se destacan algunas características propias de la forma y estructura de la tragedia, que ya evidenciaban cambios significativos en la misma. Por otro lado, para llegar al centro de la discusión, es preciso exponer las características del héroe trágico, quien es el que, a través de sus acciones, define al argumento de la tragedia; a ello se dedican dos capítulos: uno, nombrado “La condición humana representada en los actos de los personajes en Eurípides”, en el que se expone la condición humana del personaje trágico y, en el número tres, “Rasgo psicológico de los personajes en Eurípides”, en donde se definen los rasgos psicológicos que determinan a los personajes del drama. Ya luego, en el siguiente acápite, “La racionalización de la tragedia en Eurípides: el paso del mito a un nuevo *logos*”, se examina propiamente la racionalización del mito griego, allí la tragedia de Eurípides ilustra una nueva forma de vislumbrar el paso del pensamiento mítico a la instauración de un nuevo *logos*, y con ello la evolución de la teoría trágica. Finalmente, el último capítulo, denominado “La mujer en Eurípides: un cambio de visión en la transformación de la tragedia” nace a la luz de las obras trágicas centrales, pues se dedica a trabajar a la mujer en la tragedia de Eurípides, estableciendo una relación desde la forma como era vista la mujer griega hasta el prototipo femenino que propone el autor trágico.

De esta manera, cabe resaltar que la motivación central de esta monografía tiene en sus orígenes el profundo interés que suscitan aún en nuestros tiempos, la tragedia griega y un autor como Eurípides en la cátedra universitaria. Pues la tragedia griega se mueve en las profundidades del hombre y todavía tiene mucho que decir sobre temas tan discutidos hoy, como son: las preocupaciones y el pensamiento del individuo.

1. LOS CAMBIOS SIGNIFICATIVOS EN LA ESTRUCTURA Y FORMA PRESENTES EN LAS OBRAS DE EURÍPIDES

Cuando se piensa en la tragedia griega de Eurípides, se asume de forma inmediata la idea de un concepto trágico bastante alejado del esquema abordado por sus predecesores contemporáneos; dado que, quien conoce al menos una de sus piezas y la pone en contraste con alguna otra obra trágica de la antigüedad, puede observar un sinnúmero de aspectos diferentes no sólo formales sino también de la esencia misma de la tragedia, que incluso en ocasiones resultan distantes respecto al arte trágico abordado en la Grecia antigua.

De acuerdo con lo mencionado, la intención de este trabajo es profundizar, a la luz de cuatro de las obras de Eurípides, *Alcestris*, *Medea*, *Hécuba* e *Ifigenia en Áulide*, algunas transformaciones que este autor introdujo en sus piezas dramáticas, considerado dentro de la historia como quien modificó la estructura de la tragedia tradicional y además como el más moderno de los autores trágicos de la antigüedad, debido, por supuesto, a la forma particular cómo Eurípides pone en escena sus piezas, dado que desarrolla aspectos en la forma, en la estructura, en el tratamiento del mito, en sus personajes, en los actos y en el argumento trágico como tal, que dan muestra de un cambio revolucionario de la visión trágica.

En esta medida, este primer capítulo va a estar dedicado específicamente a destacar algunos cambios e innovaciones de la forma y estructura de la tragedia griega, que se presentan en las obras de Eurípides, haciendo alusión concretamente a las piezas dramáticas mencionadas.

Antes de abordar lo referente a la estructura y forma de la tragedia de Eurípides, es preciso aclarar que el arte trágico de este autor estuvo fuertemente influido por el contexto social, político y cultural de la época en la que se escribieron sus

piezas trágicas y de hecho, sus obras presentan entre sí algunas diferencias que evidencian el marcado cambio de pensamiento que vivió su sociedad. Werner Jaeger sitúa a Eurípides entre “Sófocles” y la “Sofística”, afirma que “en los dramas que se han conservado, y que pertenecen todos a sus últimos años (...) se hallan impregnados de las ideas y del arte retórico de los sofistas” (Jaeger, 1492, p. 303). Esto deja entrever que el desarrollo de las obras de Eurípides se vio determinado por el contexto y evolución del pueblo ateniense y de allí la confluencia de pensamientos ilustrados en sus dramas que destacan principalmente un cambio en el espíritu de la época.

Asimismo, aparece otro factor determinante en las piezas trágicas que hoy se conservan de este autor; la mayoría fruto de sus años de vejez: las diferencias en cuanto a su estructura y esencia, producto de la situación cambiante que aquejaba el pueblo griego. De hecho, Walter Kaufmann asegura que parte de los inconvenientes que ha tenido este autor respecto a su trabajo se debe a que de él se conservan más obras que de sus contemporáneos: Esquilo y Sófocles; y que además las piezas trágicas de los dos últimos autores hacen parte de lo mejor de su obra; mientras que la tradición nos trajo obras de Eurípides que muestran una gran variedad de tipos y estilos (Cfr. Kaufmann, 1978, p. 365).

Ahora bien, pasemos a hablar de la estructura y formas propias de la tragedia de Eurípides, no sin antes hablar de la *Poética* de Aristóteles, obra en la que se da la primera concepción clara y detallada de la tragedia griega en general. Es con Aristóteles con quien aparece la primera teoría poética y quizá la más completa dentro de la historia. En su obra, el filósofo estagirita, además de profundizar en el teatro antiguo, también define la tragedia griega e ilustra los principales elementos que conforman el arte trágico y los divide de la siguiente manera: el argumento, que es la forma de disposición de los hechos, fundamental e importante dentro de la pieza dramática; los caracteres, que corresponden a las características que definen a los personajes y sus normas de conducta; el pensamiento, que da

muestra de las opiniones de los personajes y su capacidad de asumir y expresar posiciones; el lenguaje y el canto, que son los recursos mediante los cuales son presentadas las acciones, por un lado la prosa y el verso y por otro el ornamento; y finalmente el espectáculo que se refiere a los modos como se presenta la imitación (Cfr. *Poética*, 1450a- 1450b).

De otra parte, Aristóteles también hace especial énfasis en la importancia del argumento y en la disposición de los hechos representados en la pieza trágica; de allí que la grandeza de una obra radica en que su argumento sea completo y trae consigo a su vez un sentido de magnitud y orden especial, pues “es preciso que los argumentos bien contruidos no comiencen en cualquier parte ni en cualquier parte concluyan, sino que se ajusten a las ideas antes expuestas” (*Poética*, 1450b). Asimismo, Aristóteles ilustra que la tragedia tiene un carácter cercano a la filosofía en la medida en que muestra *lo universal* y se refiere “a lo que podría suceder y los acontecimientos posibles” (*Poética*, 1451a), además que conserva la verosimilitud y de allí su carácter educativo, pues representa acciones humanas que identifican al espectador y le muestran la realidad del hombre y su fragilidad.

Lo anterior, respecto a algunas de las características propias de la forma y esencia de la obra trágica. Veamos ahora la división estructural y cuantitativa que plantea Aristóteles, quien argumenta que la tragedia se divide en: “el prólogo, el episodio, el éxodo, el párodo coral, el estásimo y el como” (*Poética*, 1452b), partes comunes en las tragedias griegas de la época e indispensables como formas esenciales de la misma. Ya con esto podemos ver un esquema ligero de algunas secciones, tanto esenciales como estructurales de la tragedia, desde la visión aristotélica, pero importantes en la medida en que fue a partir de su teoría poética que avanzaron la mayoría de pensadores posteriores de la tragedia y del teatro en general.

Ahora veamos el caso concreto de las obras de Eurípides, *Alcestis*, *Medea*, *Hécuba* e *Ifigenia en Áulide*, piezas elegidas, no porque las demás tengan menos valor literario ó filosófico, sino porque están dotadas de un valioso contenido en el que se pone de manifiesto la forma cómo Eurípides revolucionó la teoría trágica. Las obras de Eurípides no presentaron cambios notables respecto a las partes cuantitativas mencionadas por Aristóteles, sino en la forma y en la esencia. A partir de las obras citadas se identifican principalmente tres aspectos relevantes que ilustran características importantes en el tratamiento que Eurípides da a sus tragedias, a saber: una reducción notable en la participación del coro, la desacralización de los dioses y una diferencia en el final trágico —aunque el argumento es altamente trágico, el final de algunas piezas dramáticas no termina igual—. Cabe mencionar que éstos no son los únicos cambios que Eurípides introdujo en sus obras, por el contrario, son más numerosos, sino que abordarlos todos sería muy extenso para los objetivos del presente trabajo.

Se empieza por considerar los primeros problemas en las obras de Eurípides, la reducción de la participación del coro y una independencia frente a la divinidad. En la tragedia griega, el coro posee una función de vital importancia, como es el de la mediación; éste era el llamado a la medida, que servía para explicitar ciertos acontecimientos de la acción, el coro decía aquello que los personajes no alcanzaban a abordar por la naturaleza del papel interpretado; por lo general, se encuentra lleno de alusiones históricas que relatan la genealogía de los dioses y las familias tradicionales de la época y además hace constantes menciones y súplicas a los dioses por el dictado del destino de los personajes. Asimismo, en él se relatan las situaciones alrededor de la acción principal de la pieza trágica y en ocasiones toma parte en los diálogos con los personajes; en este caso es el corifeo (jefe del coro) quien interviene, para ampliar el contexto de la trama de la obra.

Ahora bien, respecto a la participación del coro en la tragedia de Eurípides, en primer lugar, se podría mencionar, por ejemplo, que en *Hécuba* la participación del coro es más corta que en *Ifigenia en Áulide*; incluso desde el párodo ó primera intervención del coro en escena. De igual forma, en *Hécuba* se puede ver la posición que se refleja respecto a la divinidad en la obra y para ilustrarlo veamos el siguiente fragmento del corifeo dirigiéndose a Poliméstor, luego de que Hécuba lo atacara y vengara la muerte de su hijo Polidoro: “¡Oh infeliz! ¡Qué insoportables males te acaban de causar! Pero para el que ha hecho cosas vergonzosas el castigo es terrible” (*Hécuba*, vs 1085). Aquí se observa que el coro adopta una posición en la que acepta que los actos humanos, causantes de grandes males y dolores merecen un castigo por la mano humana y acepta el comportamiento de Hécuba como un acto de justicia, consecuencia de las acciones ambiciosas de Poliméstor, mientras la influencia divina pasa a un segundo plano.

Pasemos ahora a describir el segundo punto de diferencia observado en la obra de Eurípides, a saber, la desacralización de los dioses. Eurípides es sin duda quien ilustra la crisis espiritual que vivía la sociedad de su época, lo que incluye, por supuesto, el hecho de que se ponen en tela de juicio preceptos políticos, religiosos y culturales de la sociedad. Este precedente se ve fuertemente reflejado en sus obras, en la medida en que ilustra el cambio de los ideales del pueblo ateniense. Eurípides “niega la existencia y el rango de los dioses, pero los introduce en la tragedia como fuerzas activas” (Jaeger, 1492, p. 318). Esta resistencia a la divinidad se expresa en la racionalidad de los personajes, quienes asumen sus actos con responsabilidad y no culpan a los dioses de las consecuencias de sus acciones.

Lo anterior es claro en *Ifigenia en Áulide*, cuando Agamenón interviene luego de que Menelao le recuerda que debe sacrificar de inmediato a su hija Ifigenia en honor a la diosa “Ártemis para conseguir así la navegación de los Dánaos” (*Ifigenia en Áulide*, vs 355-360); pero, pese a lo que ya había dicho con

anterioridad, se niega a sacrificar a su hija argumentando lo siguiente: “Por mi parte no voy a matar a mis hijos. Y no vas a salirte bien con la tuya injustamente, tras la venganza de una mujer infame, mientras que mis noches y días se bañan de llanto, por haber actuado de modo impío e injusto contra los hijos que engendré” (*Ibíd.*, vs 395) y en el mismo tono adversativo responde el Corifeo: “no hay que sacrificar a los hijos” (*Ibíd.*, vs 400). Estos fragmentos ilustran la oposición frente a la voluntad divina, dado que es la diosa Ártemis quien pide a Ifigenia en sacrificio y no obstante esto, tanto Agamenón como el Corifeo se muestran en desacuerdo con la voluntad de la diosa. Este hecho ilustra claramente un cambio de visión frente a la divinidad que somete a juicio de la razón la orden de los dioses y en esta medida el individuo toma posiciones a partir de sus propios juicios y de su pensamiento.

Por último, se destaca la diferencia del desenlace trágico presente en las obras de Eurípides, concretamente en las cuatro obras anunciadas con anterioridad, *Alcestris*, *Medea*, *Hécuba* e *Ifigenia en Áulide*. El arte dramático de Eurípides no puede ser pensado como si tuviera menos carácter trágico que las obras de sus contemporáneos, puesto que Aristóteles le nombra como “el más trágico de los poetas” (*Poética*, 1453a). Sin embargo, lo que se quiere destacar respecto al final en las obras de Eurípides, es precisamente ese carácter trágico, dado que, aunque el argumento de sus tragedias es altamente trágico, así como los actos de los personajes y sus consecuencias, el final de algunas piezas dramáticas no termina igual; y por el contrario, se podría pensar que en algunos casos los personajes, después de tantas desdichas y sufrimientos tienen un afortunado desenlace.

Pues bien, mientras *Hécuba* y *Medea* desarrollan desenlaces de alto contenido trágico; por su parte, *Alcestris* e *Ifigenia en Áulide* pueden ser vistas como obras en cuyo término los personajes no tienen un final tan desgarrador. Para ilustrar mejor lo dicho, en *Hécuba*, la protagonista, una mujer desdichada a la que le han

arrancado sus hijos, su marido y su reino y tras la sublime venganza, al final se ve como la más infeliz de las mujeres y termina convertida en perra después de haber perdido todo lo que tenía, como se ve a continuación: “(dirigiéndose Poliméstor a Hécuba) –Te convertirás en perra con una mirada de fuego. (...) Muerta. El nombre de tu tumba será llamado... (...)...sepulcro de la perra infeliz.” (*Hécuba*, vs 1260); por su parte, en la obra *Medea*, el final que también es bastante trágico, termina cuando Medea asesina a sus propios hijos, sólo con el fin de causarle dolor a su marido por haber contraído nupcias con otra mujer, la hija de Creonte, rey de Corinto, a quienes asesina también, en palabras de Medea “Amigas, mi acción está decidida: matar cuanto antes a mis hijos y alejarme de esta tierra; no deseo entregarlos a otra mano más hostil que los mate. Es de todo punto necesario que mueran y, puesto que es preciso, los mataré yo que los he engendrado. (...) ¡Vamos, desdichada mano mía, toma la espada!” (*Medea*, vs 1235-1240). Por otro lado, diferente es el caso de *Alcestris e Ifigenia en Áulide*, en la primera, Admeto recupera a su mujer, Alcestris, después de muerta y tienen un final feliz (cfr. *Alcestris*, vs 1130); y en *Ifigenia en Áulide*, la hija de Agamenón es perdonada en el sacrificio por la diosa Ártemis, quien la convierte en sacerdotisa de la región de Taurus y la salva de la muerte; de esta manera, todo se resuelve afortunadamente (Cfr. *Ifigenia en Áulide*, vs 1610). Al llegar aquí, se puede ver que en su totalidad, las obras de Eurípides que no presentan un desenlace trágico ni desgarrador, por su parte sí desarrollan un argumento altamente trágico, cuyos personajes son sometidos a situaciones desdichadas, pero que por un giro inesperado terminan en un final diferente.

En síntesis, estos aspectos destacados en las obras de Eurípides son, entre muchas, algunas de las modificaciones presentadas en sus piezas dramáticas que cambiaron, en gran medida, la estructura de la tragedia clásica. Aquí fueron ilustrados con el fin de hacerle antesala al verdadero cambio al que se asiste desde las obras de este poeta, como es la racionalización del mito. Además, es de destacar que sus aportes son el resultado del cambio revolucionario que

propuso Eurípides, respecto a la tragedia griega, y que nacieron del contexto social donde este autor desarrolló sus obras; pues, con Eurípides se da lo que podría denominarse: la renovación de la tragedia griega, una nueva concepción de lo trágico desde la racionalidad y el carácter psicológico del individuo, a partir del que se muestra una transformación del pensamiento y una nueva forma de concebir lo humano, la responsabilidad y la divinidad. En suma, con Eurípides la crisis del pensamiento ático llega a su máximo esplendor, ilustrado en el paso del mito a un nuevo *logos*.

2. LA CONDICIÓN HUMANA REPRESENTADA EN LOS ACTOS DE LOS PERSONAJES EN EURÍPIDES

Es claro que las características presentes en las obras de Eurípides responden a la necesidad del poeta de expresar un modo de pensar y una posición frente a su realidad; así como a los rasgos distintivos del contexto de la época. Así es, la tragedia y el teatro griego en general nacen como una forma de ilustrar, a partir del lenguaje poético, una realidad social y una denuncia de las problemáticas y situaciones acaecidas en el pueblo griego. Pues veamos, Eurípides desarrolla sus obras dramáticas aproximadamente hacia el año 455 a. C con la aparición de *Las Hijas de Pelias*, la tragedia griega surge a finales del siglo VI a. C., según Vernant y Naquet en su obra *Mito y Tragedia en la Grecia antigua*, y decae casi un siglo después tras un momento de crisis política y social en Grecia, en consecuencia pasa por cambios antes de que este autor tuviera su momento de esplendor; por esta razón es aún más notable el cambio de espíritu que se estaba gestando en la sociedad de la que son objeto sus obras. Esta representación de la realidad se hace a partir de los personajes, que se encuentran condicionados por los modos que el poeta les proporciona para que ilustren el espíritu de su época y el suyo propio, pues no se debe dejar de lado que la tragedia, así como los demás géneros dramáticos, traen consigo el pensamiento del poeta.

Ya en este momento se avanzará en la intención de este trabajo, a saber, identificar los principales cambios que Eurípides dio a sus piezas dramáticas, a partir de los cuales se generó un giro significativo a la teoría trágica desde el espíritu y la sociedad de la época. Para este propósito se irá avanzando por algunos aspectos determinantes en las obras de este autor y por medio de los cuales es posible identificar, de forma más concreta, el cambio que se presenta en los dramas de Eurípides, en donde se desplaza el mito y el pensamiento

tradicional de Grecia y se introduce un nuevo *logos* y, por tanto, un nuevo pensamiento.

En el capítulo anterior, el acercamiento a las obras de Eurípides se fundó, principalmente, en la estructura y la forma como se encuentra establecido el arte trágico, aspectos desarrollados desde los recursos propios del poeta, su discurso y su contexto. En este capítulo y en los siguientes, el acercamiento al arte trágico de Eurípides se hará, ya no desde de la forma, sino desde lo concerniente a la esencia propia de la tragedia y aquello que determina el cambio revolucionario dentro de la teoría trágica. Se empezará, entonces, por puntualizar aspectos determinantes en cuanto a los personajes, sus modos de proceder y el pensamiento presentado en las obras del autor, de interés de este trabajo; en este aspecto, se hará énfasis en la condición humana y en el rasgo psicológico de los personajes, características ilustradas desde el contenido retórico de su discurso; seguidamente, se dará lugar a la reflexión sobre el paso del mito a nuevo *logos*.

A continuación, este apartado estará dedicado concretamente a los personajes ilustrados en las obras de Eurípides; para ello se abordarán las obras *Alceste*, *Medea*, *Hécuba* e *Ifigenia en Áulide*, con el fin de identificar uno de los aspectos más determinantes dentro de los cambios que introdujo al género trágico, a saber: la condición humana, en cuanto los personajes son mostrados en su propia naturaleza, aparecen en sus obras en condición de mujeres y hombres de carne y hueso, movidos por sus pasiones. Así, la tragedia de Eurípides es concebida como un tratado antropológico que refleja al hombre y sus problemáticas.

Al hablar de condición humana, se hace referencia a todas aquellas acciones y pensamientos propios de lo humano, sus actos, decisiones y elecciones. La tragedia griega, en general, centra su reflexión en los actos llevados a cabo por los personajes principales de la pieza trágica, en la medida en que es representación de una acción propiamente humana, imitación en particular de acciones nobles.

Asimismo, la acción representada en la obra trágica tiene ciertos condicionantes como: la extensión y el lenguaje que suscita emociones que conducen a la purificación de las pasiones (Cfr., *Poética*, 1449b). Por otro lado, es claro que los actos del héroe trágico se encuentran, además, determinados por el contexto mítico y cultural de la época; por esta razón, su actuar no es del todo libre, sino que está mediado por la intervención divina y por las restricciones de las que son sujetos tanto los hombres como las mujeres griegos. Es precisamente en este punto al que va a estar dirigida esta reflexión: en las acciones humanas que se ilustran desde las obras de Eurípides; ello en la medida en que, desde el arte trágico de este autor, es posible identificar un cambio significativo en cuanto la forma como los personajes actúan frente al contexto social, político y religioso.

Según Aristóteles, entre otros, tres elementos, son de gran relevancia dentro del género trágico adoptado en la Grecia antigua, a saber: “la acción, los caracteres y el pensamiento” (Cfr. *Poética*, 1450a), su importancia radica principalmente en que éstos se refieren a aquello que se imita, dice el filósofo en la *Poética*, es decir, a partir de ellos se desarrollan las características principales del argumento de la obra, así como los asuntos que serán el objeto de la pieza. La acción y lo que se imita se da por la representación que hacen los personajes de la obra, quienes tienen un modo particular de proceder y pensar, de ahí que la acción de la obra esté fuertemente determinada por el carácter y el pensamiento de los personajes, puesto que éstos son causas de la acción (Cfr., *Ibíd.*).

En esa medida, el sujeto actuante representa, a partir de las acciones, un individuo que actúa de acuerdo con ciertas características que determinan su persona, su modo de obrar, sus decisiones y elecciones, lo que, por supuesto, se encuentra mediado por sus opiniones y razonamientos; y por una forma particular de ver el mundo y de enfrentarse al mismo.

Aquí se encuentra el núcleo del problema que se quiere desarrollar en este momento del trabajo, puesto que en las obras de Eurípides, las acciones de los personajes se hallan definidas por su carácter y su pensamiento y hasta aquí el panorama es conforme al concepto trágico tradicional que se desarrolló en su época. Sin embargo, es claro que las formas de proceder y el pensamiento manifestado por los personajes de las obras de este autor no son iguales a los desarrollados por sus contemporáneos, dado que, se añade un fuerte valor a lo humano, a la condición humana en todo su esplendor, dando cabida a un pensamiento más libre, menos sujeto a preceptos religiosos, cuya racionalidad ocupa el papel principal, y además los actos de los personajes nacen de su propio dictado de la voluntad, de allí que las consecuencias de sus actos sean llevados con responsabilidad; actos humanos con consecuencias propias de lo humano, donde la voluntad divina pasa a un segundo plano.

La forma cómo se desarrolla la acción dentro de la pieza trágica en Eurípides posee, además, un componente de gran importancia, que es el rasgo retórico. El cambio de pensamiento que se observa en sus tragedias se aprecia desde el discurso de los personajes, las obras poseen un elemento altamente retórico, que nace desde el contexto de la época y de los cambios que estaba sufriendo la sociedad ateniense, cuando la racionalidad, la educación y la retórica adquirirían un papel cada vez más relevante; esto se percibe más claro si se pone atención al arte trágico de sus contemporáneos: Esquilo y Sófocles, quienes muestran un carácter religioso y cultural más sujeto a preceptos tradicionales. De esta manera, el cambio en las obras de Eurípides se encuentra en el carácter retórico presentado en el discurso de cada uno de los personajes, quienes actúan de un modo diferente, al dar prioridad a aquello que les determina como seres humanos, sus emociones, sus actos voluntarios cargados de desmesura y su espíritu, y dejan a un lado preceptos divinos y tradicionales.

Ahora bien, cabe resaltar que la tragedia griega nace de un mito y es a partir de éste que se desarrolla el argumento de cada pieza dramática; sin embargo no es una versión más de él sino que es una nueva creación individual, como a continuación lo expone Vernant y Naquet en su obra: “la tragedia se distancia de los mitos heroicos en los que se inspira y que transpone con mucha libertad. Los cuestiona. Confronta los valores heroicos y las antiguas representaciones religiosas” (Vernant y Naquet, 1987, pp. 18). En consecuencia y de acuerdo con esta afirmación, es de resaltar que las obras de Eurípides se encuentran bastante distanciadas del prototipo heroico masculino de la época, en el que se hallaban presentes la gran mayoría de los mitos griegos, pues el trágico mencionado introduce en sus dramas problemáticas más comunes y propias del pueblo en general. El autor considera que los mitos tradicionales representaban los grandes linajes de su tiempo y contrario a ello no pone en escena al ideal de hombre griego. Por lo que, el alcance racional de sus personajes también causó agitación, dado que ilustra un pensamiento consecuente y retórico a disposición de todos sin distinción alguna, como por ejemplo: hombres, mujeres, ancianos, jóvenes, esclavos y siervos, entre otros.

Tenemos, en consecuencia, que los personajes representados en las obras de Eurípides, además de ser puestos en escena para hacer una fuerte crítica a los valores de la época, también expresan un afán por mostrar la naturaleza humana, no con el propósito de resaltar los valores que Grecia poseía, pues incluso se desliga de ellos, sino con el fin de ilustrar el hombre tal como es, sin máscaras, con virtudes y defectos, un hombre guiado por las pasiones cuyo ideal heroico es desvirtuado.

Veamos, a continuación, una breve síntesis de lo expuesto en las obras de Eurípides citadas al comienzo de esta disertación. Empecemos con *Alcestris*, obra en la que se da muestra de los grandes alcances del amor filial y del sacrificio por el otro, pues el personaje principal de la trama, Alcestris la esposa de Admeto,

decide dar su vida a cambio de la de su esposo, cuando muestra un profundo amor y un acto de nobleza y entrega por él. En este momento es evidente la forma como Alcestis toma su decisión, pues es claro que asume con responsabilidad la elección de morir por su esposo, no se retracta ni se resiste a morir, acepta su muerte aunque no la desea, y lo único que añora en su padecimiento son sus hijos y su esposo, dado el profundo amor que siente por ellos; sin embargo, el motivo de su decisión es la idea de quedarse viuda y sin el padre de sus hijos, y ello se ve reflejado cuando habla con Admeto y le dice: “Muerdo por ti, aunque me habría sido posible no hacerlo, (...) No he querido vivir separada de ti con los niños huérfanos.” (*Alcestis*, vs 284- 288). Se puede ver, que el modo de proceder de Alcestis es un acto de gran heroísmo y aunque su carácter no fuera exactamente el más dominante, sí por lo menos su acto fue voluntario, movido por sus sentimientos y que asume con responsabilidad pese a las consecuencias que tiene para ella.

Por otro lado, se puede advertir que Eurípides, en su obra, pone de manifiesto un punto importante tomado desde el contexto griego y es que se invierte el papel del hombre y la mujer griegos, pues no es Admeto, el rey de Feres, quien tiene el papel heroico en la obra trágica sino su esposa, quien además habla y decide dentro de la pieza trágica; y es bien sabido que en la época, en Grecia, la mujer no tenía un papel representativo, lo cual lleva a pensar en la intención de crítica de Eurípides al poner a Alcestis como centro de la obra. Aceptemos, además, que la actitud de Admeto, es un acto de gran cobardía, pues Feres le advierte sobre su modo de proceder y le expone, tras el reclamo que Admeto le hace por no haber hecho el sacrificio al argumentar el gran dolor que siente por la pérdida de su esposa y madre de sus hijos: “(dirigiéndose Feres a Admeto) ¿Y me acusas a mí de cobardía, tú, el mayor de los cobardes, derrotado por una mujer que ha muerto por ti, por un muchacho hermoso? Buena artimaña has hallado para no morir, si logras convencer siempre a la mujer que tengas de que muera por ti.”(*Ibíd.*, vs 696- 701). Aquí se ridiculiza la imagen del rey, al dejar que sea una mujer quien

asuma el sacrificio y le salve de la muerte e igualmente deja claro que el amor de Admeto hacia su esposa no era de gran magnitud, muy al contrario, es Alceste quien sí hace tributo de su amor en la decisión que asume.

Ahora bien, pasemos a tomar como referencia otra obra de Eurípides. En *Medea*, vemos ilustrado el poder de las pasiones sobre los actos del individuo, puesto que el personaje principal, Medea, comete atrocidades movida por el dolor y la ira, a causa del engaño de su esposo Jasón, quien se desposa con la hija de Creonte. Medea asesina a la nueva esposa de Jasón y en forma simultánea a Creonte y luego, para acrecentar el dolor de su marido, mata también a sus hijos. Esta mujer es consciente de sus terribles acciones y de ello da muestra el siguiente apartado: “Sí, reconozco los crímenes que voy a realizar, pero mi pasión es más poderosa que mis reflexiones y ella es la mayor causante de males para los mortales” (*Medea*, vs 1078-1081). El reconocimiento que asume Medea, de su modo de proceder, es el reconocimiento de la debilidad humana frente a las pasiones, es la muestra del hombre sin censuras, la aceptación de la fuerza de las pasiones y el reconocimiento de lo débil que resulta la razón cuando el accionar del hombre es movido por sus emociones.

Hay aquí que resaltar, que el discurso ilustrado en esta obra muestra cómo la fuerza de los dioses es contrarrestada por los sentimientos de ira y dolor que embargan a Medea en el momento que ejecuta sus actos. En la pieza trágica, la presencia de los dioses no aparece de forma activa como en otras obras, Medea actúa con premeditación y para ello no pide el consentimiento de los dioses. Ella misma afirma que mata a sus hijos sólo para causarle dolor a Jasón (Cfr. *Medea*, vs 1398), y al respecto es posible deducir que Eurípides no tiene intención alguna, en esta obra, de ahondar en asuntos religiosos, sino que quería poner de manifiesto el alma humana atormentada por el sufrimiento y la ira, que rechaza cualquier juicio de la razón y sólo busca satisfacer su sed de venganza.

En cuanto a la obra trágica *Hécuba*, hay que resaltar que aquí se presenta nuevamente el papel de las pasiones como móvil de las acciones del personaje principal, pues la reina de Troya, Hécuba, siendo una esclava y viendo que sus hijos: Políxena y Polidoro han muerto, desata una estrategia con fin de vengar a quien causó la muerte de su hijo menor, pues Políxena muere por un sacrificio ofrecido al espectro de Aquiles y este acontecimiento se sale de sus manos; en cambio, a Polidoro le ha dado muerte Poliméstor, quien lo tenía a su cargo, movido por la ambición. El alcance racional de Hécuba es evidente, durante el desarrollo de la pieza dramática, pues a pesar de su condición de mujer es claro que su calidad de reina le hacía poseedora de una ventaja sobre otras mujeres y a su vez estaba dotada de un discurso bien elaborado y definido, en el que se destacaba en repetidas ocasiones con intervenciones en forma de monólogos de una gran belleza y de gran valor retórico, como se observa en estos versos:

—¡Ay! No existe mortal que sea libre. Pues ora es esclavo de las riquezas o del azar, ora la muchedumbre de una ciudad o los textos de las leyes le obligan a utilizar modales no de acuerdo con su criterio. Pero ya que temes y concedes demasiada importancia a la multitud, yo te libraré de ese miedo. Sé mi confidente, en efecto, en caso de que yo decida algún mal contra el que dio muerte a éste, pero no colabores. Mas, si se viera algún tumulto o ayuda de parte de los aqueos, cuando le pase al tracio una cosa tal como la que le va a pasar, impídelo sin dar la razón de que me haces un favor.” (*Hécuba*, vs 865-870)

Asimismo, en esta obra de Eurípides, sobresale la racionalidad incluso en el momento de fraguar una venganza y así se expresa en lo acabado de citar, puesto que Hécuba proyecta una impresionante estratagema a partir de la cual engaña a Poliméstor para, posteriormente, dar muerte a sus hijos y condenarle a la ceguera. La forma cómo Hécuba llega a Poliméstor es mediante un diálogo que establece con él y en el que se muestra cálida y agradecida con el rey Tracio, por los favores recibidos al cuidar de su hijo menor, además le ofrece custodiar unas supuestas riquezas que lleva consigo a pesar de haber sido puesta en cautiverio; de esta manera se gana su confianza y lo hace entrar a las tiendas de las cautivas para,

con ayuda de éstas, castigarlo (Cfr. *Hécuba*, vs 980- 1020). Es así, que Eurípides muestra, a partir de los actos de Hécuba, una serie de situaciones suscitadas en un individuo motivado por sus pasiones, no obstante, de forma simultánea aparece la racionalidad y el discurso como elementos para llevar a cabo tales acontecimientos, en los que se obra bajo la ley humana y no por obra de los dioses, pues Hécuba ejecuta su sublime venganza y así hace justicia gracias a la forma como racionalizó y planeó sus acciones, con el fin de sosegar un poco las penas y sufrimientos de los que era objeto.

Ahora veamos, un poco diferente es el caso de la tragedia titulada *Ifigenia en Áulide*, dado que en ésta sí se ve reflejada la influencia divina en los acontecimientos desarrollados en la obra. La tragedia inicia cuando Ifigenia, la hija de Agamenón, debe ser sacrificada a la diosa Ártemis, para que sus naves puedan navegar, y culmina cuando, durante el sacrificio, Ártemis perdona la vida de la joven y la traslada al país de los tauros, gobernado por Toante, para hacerla sacerdotisa de ese lugar. En esta obra podemos ver claramente que lo divino sí tiene influencia sobre los personajes de principio a fin; sin embargo, hay un aspecto importante, que se puede señalar, y que está presente en todas las obras de Eurípides: el manejo retórico de los personajes que se invoca, en repetidas ocasiones, a la racionalidad y al cuidado de la palabra; por ejemplo, cuando Agamenón está hablando con Clitemestra, luego que Ifigenia se entera del sacrificio que debe realizar, y le dice lo siguiente: “Si tú preguntaras cosas razonables, te respondería razonablemente” (*Ifigenia en Áulide*, vs 1130). Asimismo, es de resaltar el momento del sacrificio de Ifigenia, puesto que la joven, al final, termina aceptando el sacrificio como su destino y lo asume con nobleza como parte de un acto que beneficia a la ciudad y por tanto como acción de honor y grandeza; además, en el siguiente pasaje, Ifigenia ilustra su sacrificio como un acto político en pro de la protección de su pueblo y de los suyos: “Todo eso obtendré con mi muerte, y mi fama, por haber liberado a Grecia, será gloriosa” (*Ibíd.* vs 1380). Este último acontecimiento, llevado a cabo por Ifigenia, ilustra la

grandeza que implica el sacrificio cuando es un acto político y Eurípides acentúa también el rol de la mujer en este tipo de situaciones, más comunes en hombres y héroes de la época que en mujeres.

En esta instancia y con lo abordado anteriormente, es claro divisar el panorama donde Eurípides inscribe sus personajes, quienes pierden su carácter heroico y se ven como personajes de carne y hueso regidos por sus pasiones y por conflictos propios de lo humano, problemáticas que el poeta intenta resolver “por medio de la reflexión y la razón” (Jaeger, 1942, pág. 313) que se divisa en los discursos de sus personajes. La crítica que Eurípides expone a través de sus piezas trágicas, alcanza a la divinidad y al mito en general (Cfr. *Ibíd.*, pág. 318), en la medida en que sus personajes no obedecen al ideal griego, sino que se adscriben a una nueva forma de concebir el hombre: un hombre racional, que es consciente de sus actos y que, encontrándose inevitablemente sujeto a sus pasiones, asume con responsabilidad las consecuencias de los mismos.

Con lo expuesto anteriormente, se puede observar, en este momento de la reflexión, cómo las obras de Eurípides se vieron sujetas a una transformación de espíritu en la época, cambio que causó agitación en la medida en que un pueblo fuertemente arraigado en los valores e ideales tradicionales, al verlos transgredidos mostraron cierta resistencia frente a ese nuevo pensamiento. Finalmente, se quiere aclarar el terreno que abarca el nuevo *logos* instaurado por Eurípides, el cual nace de la racionalización del mito trágico tradicional, para divisarlo, posteriormente, a través de los diversos elementos abordados en el arte trágico de este autor.

3. EL RASGO PSICOLÓGICO DE LOS PERSONAJES EN EURÍPIDES

Hasta el momento tenemos que Eurípides modificó la forma de pensar la tragedia griega, al darle al mito un tratamiento diferente, no sólo por la forma cómo presenta sus obras, sino también debido a los cambios que manifiesta respecto a la divinidad y a los personajes. En este sentido, se han abordado ciertos elementos característicos que determinaron las piezas trágicas de Eurípides y que delinearon los personajes y las situaciones que acontecen dentro de sus obras dramáticas.

En consecuencia y conforme a lo planteado, la condición humana de los personajes y la responsabilidad de los actos en las obras, es preciso avanzar en dos puntos que nacen paralelamente y que coexisten en la forma cómo Eurípides lleva a escena los héroes de sus obras trágicas, el carácter psicológico y la profundidad con que son representados los individuos definidos desde el rasgo retórico y racional que manifiestan los personajes en la obra trágica. Cabe señalar que tales rasgos serán ilustrados en las obras de Eurípides que hasta ahora han sido el sustento de este trabajo: *Alceste*, *Medea*, *Hécuba* e *Ifigenia en Áulide*, además los ejemplos que se usarán, en ciertos casos, serán los abordados con anterioridad, con la intención de profundizar sobre las características anunciadas desde diferentes ámbitos.

La tragedia griega, en la medida en que representa acciones humanas, expresa diferentes modos de pensar y posiciones sobre temáticas propias de la época y el contexto social y político de Grecia y recurre a distintas formas para que los actos de los personajes manifiesten un espíritu propio, conforme a aquello que el poeta quiere expresar en su obra. De acuerdo con ello, el héroe trágico, además de llevar a cabo determinadas acciones, en orden a sus posibilidades, ilustra también las singularidades del personaje: sus emociones, sus sentimientos, su

pensamiento, sus cambios y su esencia; es decir, todo lo que conforma la naturaleza propia del individuo y por lo que la acción adquiere fuerza al ilustrar la condición humana. Esto sólo se logra por medio de los recursos propios del poeta, puesto que él es quien se encarga de que cada personaje de su obra exprese un pensamiento particular, lo que se logra desde la interioridad y los rasgos psicológicos de los héroes en las obras.

De esta manera, lo que interesa en este momento es reflexionar sobre los rasgos particulares y la singularidad que Eurípides confiere a sus personajes, puesto que, por medio de la forma cómo la acción es presentada en sus piezas trágicas, es posible evidenciar los cambios y modificaciones más importantes del poeta a la teoría trágica, como personajes que enseñan un nuevo pensamiento y se asiste a la concepción de un espíritu más racional.

Al hacer referencia a los rasgos psicológicos presentes en las obras de Eurípides, se intenta, principalmente, hacer un acercamiento a las particularidades presentes en cada personaje, representado durante el desarrollo de la pieza trágica; por nombrar algunos tenemos: el dolor, la ira, la venganza, la desmesura, el sufrimiento, el valor, la sumisión, la fragilidad, entre otros. Por lo anterior, el género trágico se establece como una expresión sobre la circunstancia del hombre, con diversos condicionantes psicológicos y, por ende, de la sociedad; con lo que el poeta plantea, respecto al héroe trágico, que “un ser humano, a pesar de ser un ser de carne y hueso, y no proporciones míticas, podía ser heroico” (Kaufmann, 1978, pág. 380), y con ello quedan atrás los preceptos tradicionales frente al héroe y los individuos de la sociedad griega.

Nadie como Eurípides pudo, en su momento, mostrar la interioridad de sus personajes, gracias a la dedicación narrativa de este trágico al describir minuciosamente el carácter, el pensamiento, las decisiones y elecciones de los actores de sus obras; pues en la medida que se muestra su condición humana y

sus problemáticas, se determina la forma cómo cada uno se enfrenta a las situaciones de las que es sujeto en la obra. En este sentido, Eurípides no tiene ninguna limitación al momento de dar a conocer a sus personajes, quienes se muestran desde la complejidad de su carácter y las formas particulares de proceder, según el pensamiento de cada uno, sujetos de sus pasiones, pero que, de igual modo, pueden ser poseedores de un gran pensamiento racional. En efecto, lo que innova es que al ser poseedores simultáneamente de lo más grande y lo más bajo, un personaje forjado por Eurípides muestra la fragilidad humana y resalta ciertos aspectos heroicos, además pretende, principalmente, mostrar al hombre y sus confusiones, desnudo y sin máscaras; sin intención alguna de ennoblecerlo con sus actos, dado que, Eurípides lo que intenta es ilustrar el héroe trágico llevado por sus pasiones y defectos y, por decirlo de alguna manera, mostrar un héroe con características de antihéroe.

El carácter y el pensamiento son dos elementos trágicos que Aristóteles ilustra en su *Poética* y que pertenecen a los personajes de las obras y se establecen como características proporcionadas por el poeta; individuos que, de un lado, poseen un modo de proceder determinado en su personalidad —carácter— y, de otro, una forma particular de ver y concebir el mundo —pensamiento— (Cfr. *Poética*, 1450a). Estos elementos, delineados de acuerdo con aquello que el poeta quiere mostrar en su obra, cuya finalidad es la de caracterizar los personajes y, asimismo, mostrar al espectador los acontecimientos que fundan la situación trágica puesta en escena, ilustran la forma como el poeta exterioriza a sus personajes, el origen de sus intenciones, aquello que quiere expresar y las situaciones a las que desea denunciar. En este punto, es preciso anotar que es en el carácter y en el pensamiento del personaje en donde se establecen los rasgos psicológicos que se nombraron con anterioridad, y de allí que dichos rasgos sean determinantes en la caracterización del héroe trágico quien llega a actuar guiado por su racionalidad, así termine abocado a su propia desdicha.

Aquí queda bastante claro que Eurípides introdujo en sus personajes el pensamiento del ideal heroico modificado y de los individuos que son mostrados desde su interioridad, ello tenía como resultado que la audiencia se afectara de forma diferente respecto al arte trágico de sus contemporáneos, pues su intención fundamental era que el pueblo sometiera a juicio los mitos tradicionales, así como las costumbres y el espíritu de la época.

A propósito de lo anterior, Werner Jaeger afirma que “Eurípides es el primer psicólogo. Es el descubridor del alma en un sentido completamente nuevo, el inquisidor del inquieto mundo de los sentimientos y las pasiones humanas. No se cansa de representarlas en su expresión directa y en su conflicto con las fuerzas espirituales del alma.” (Jaeger, 1992, pág. 320) De ahí que los héroes de los dramas de Eurípides pueden ser vistos como ejemplo de la naturaleza humana, cuyos actos, deseos y decisiones determinan el curso de su destino; además, cabe resaltar que sólo en las obras de Eurípides, los individuos son mostrados con tanta libertad, dado que los emancipa, inclusive, de los criterios sociales y de los mandatos religiosos de los que eran sujetos tradicionalmente.

Acerca de lo acabado de plantear, Walter Kaufmann, en su obra *Tragedia y Filosofía*, afirma que Eurípides puede ser visto como un “maestro de la psicología” (Kaufmann, 1978, pág. 380), en la medida en que caracteriza los personajes abordando sus problemas morales y religiosos, así como las complejidades de su carácter; además hace que sus héroes trágicos, al ser expuestos tan escuetamente, adquieran un fuerte valor crítico. En este orden, conviene, sin embargo, admitir que las tragedias de Eurípides tenían un fin altamente formador, así como todo el teatro en general, puesto que ofrece figuras verdaderas, muestra el alma tal cual como es, con pasiones y defectos, y, asimismo, invita a pensar que los mitos y los héroes no deben ser aceptados sin ningún tipo de juicio y por ello los racionaliza, habla del hombre y las situaciones que lo rodean como producto de lo humano, desmitifica las circunstancias que le son comunes y da

relevancia al pensamiento racional, dado que, la tragedia quiere, en concreto, mostrar al hombre y su singularidad.

Veamos ahora, más detalladamente, lo expuesto. Por ejemplo, Hécuba, la protagonista de la obra que lleva por título el mismo nombre, puede ser considerada como “la encarnación del dolor” (Jaeger, pág. 321) y en ella se ve cómo el dolor deforma su carácter y la inunda con una terrible sensación de desdicha por haber perdido a su marido, sus hijos y su reino. En *Hécuba* vemos el alma desgarrada y desnuda de la protagonista de la pieza trágica, que se ve representado en las diversas intervenciones que realiza durante la obra. Por mencionar un momento, durante los versos 785 al 845, luego de que la reina de Troya supiera la forma como murió su hijo menor y tras el sacrificio de otra de sus hijas, Hécuba hace su intervención, reconoce su desgracia y muestra la fragilidad humana; asimismo, esa larga intervención, deja entrever cómo el excesivo dolor la obliga a accionar con el deseo de hacer justicia por su propia mano, rasgo poco usual en la mujer dentro del contexto trágico griego (Cfr. *Hécuba*, vs 785). Así, con este personaje vemos ilustrados los impulsos básicos y la naturaleza del proceder del ser humano, quien actúa conforme a su modo de pensar y sus criterios, sin necesidad de sentirse sujeto por mandatos divinos ni normas civiles, independientemente de los móviles de sus acciones, que pueden ser racionales o pasionales. Por otro lado, esta intervención de Hécuba ilustra el alcance racional de la reina de Troya, aspecto mencionado líneas atrás, pues, pese a encontrarse desposeída de todo lo que tenía, la protagonista de la obra de Eurípides indica la necesidad del poeta de mostrar a la mujer con un discurso altamente retórico y con una gran sabiduría respecto a la justicia humana, por encima de la divinidad, aspecto que significaba un cambio de pensamiento dentro del contexto de Grecia, en la época cuando es escrita esta pieza por Eurípides.

Hay que reconocer, sin embargo, que Eurípides no sólo se preocupa por describir y mostrar profundamente a los personajes centrales de sus dramas, sino que se

dedica a describir a cada uno como actor singular, relacionado a partir de sus acciones para generar un conjunto unitario, esto es una unidad en el argumento y en la acción que defina lo que es en sí la representación de la obra trágica (Cfr., *Poética*, 1451a). Este es el caso de la forma cómo Admeto es mostrado en *Alcestris*, pues en esta obra el personaje central, Alcestris, es célebre por el acto que realiza al entregar la vida por su marido; no obstante, su participación en la pieza no es del todo activa, dado que muere durante el transcurso de la trama y es Admeto quien asume las consecuencias del acto de Alcestris. En efecto, Admeto no puede con el dolor que le causa la muerte de su esposa, más considerando que su deceso fue para salvarlo, sus actuaciones oscilan entre el dolor y la culpa, hasta el punto de arremeter contra sus padres por no haber hecho ellos el sacrificio en lugar de su mujer (Cfr. *Alcestris*, vs 630). Es claro que Eurípides se dedica juiciosamente a ilustrar, de forma detallada, el carácter y el pensamiento de Admeto y de allí que éste sea mostrado como la personificación del rey cobarde que poco actúa, muy contrario al caso particular de Hécuba quien sí es consciente de sus actos y los asume con responsabilidad; por el contrario, Admeto se resigna a la voluntad de los dioses, se dedica a lamentarse sin hacer nada ni actuar para resolver sus conflictos, y la culpa que siente por la muerte de su esposa lo lleva a proceder en contra de sus progenitores, para acusar a otros por la situación acontecida.

Ahora bien, en las obras de Eurípides el personaje que quizá mejor personifica la irracionalidad descontrolada y la desmesura causada por el dolor es Medea, pues esta mujer fue capaz de los más terribles actos: asesina fríamente a sus hijos, motivada por el engaño de su esposo. Con este personaje, Eurípides “muestra la naturaleza elemental de la mujer, libre de las limitaciones de la moral griega” (Jaeger, pág. 313) y pese a que sus motivaciones son en un principio pasionales, luego sus actos se revelan como una estrategia bien fundada y calculada. Medea era consciente de su crimen y pasa por encima de ella misma para ultrajar el alma de Jasón, toma venganza y para ello no pide permiso de los dioses ni se preocupa

por moralismos. En esta medida, vemos cómo Eurípides define cuidadosamente a su personaje, atiende a cada detalle de su carácter y su forma de proceder; y luego, al final de la obra, presenta de forma majestuosa el diálogo que sostienen Medea y Jasón, con el fin de ilustrar la naturaleza de los actos de la protagonista de su obra, cuyo marido le reclama por la muerte de sus hijos y se ve expuesta la frialdad de esta madre, que aunque desdichada, al mismo tiempo, no siente ningún tipo de remordimiento por sus actos: “dirigiéndose Jasón a Medea – También tú sufres y eres partícipe de mis males. (...) A lo que ella responde – Sábelo bien: el dolor me libera, si no te sirve de alegría.”(*Medea*, vs 1360).

Por otro lado, el caso de Ifigenia, en *Ifigenia en Áulide*, también merece ser destacado. Este personaje de las obras de Eurípides, respecto a las anteriormente aludidas, es diferente, en la medida en que el poeta pone especial interés en una joven quien aún no ha contraído nupcias y que a pesar de su juventud y falta de experiencia se muestra con un carácter altamente racional y consecuente. Ifigenia acude, engañada, al llamado de su padre y al hacerse manifiesto el verdadero motivo por el cual es solicitada su presencia, lamenta de manera desconcertada su destino y concede su vida por la ciudad, aludiendo: “entrego mi cuerpo a Grecia, (...) eso valdrá por mis hijos, mis bodas y mi gloria” (*Ifigenia en Áulide*, vs 1395); de esta manera, a pesar de su deseo de un hogar, un marido e hijos, como era la costumbre de la mujer griega, prefiere entregarse al sacrificio por su pueblo y, asimismo, por la protección de su familia. No obstante, lo que interesa en este momento, es el carácter de Ifigenia, quien siendo una mujer joven consigue comportarse de manera valiente, de la misma forma como lo hacían los héroes de la época. La racionalidad de este personaje se resalta cuando, en una de sus intervenciones, se muestra como una mujer pensante que impone a sus intereses el bien común (el pueblo griego) sobre el bien individual (su vida): “me diste a luz como algo común para toda los griegos” (*Ifigenia en Áulide*, vs 1385-1390), afirma la joven y aquí encontramos a una mujer que a pesar de su juventud, posee una fuerte inclinación por los valores civiles, realiza un acto altamente político y ético,

lo cual era común sólo entre los grandes hombres griegos. Además, se puede deducir, que el hecho de que Eurípides presente justamente a una mujer que entrega su vida por su ciudad y que aparece como modelo heroico, al elegir entre el pueblo griego y su vida, tiene un significado altamente crítico a los valores tradicionales y políticos de Grecia.

De esta manera, podemos ver la forma cómo Eurípides expone los personajes presentes en sus obras, se observa: un género artístico en el que priman los valores civiles y que, además, también manifiesta una importancia particular en la vida y en lo que representa para el individuo. En los actos voluntarios de los personajes, para mostrar su condición humana. Eurípides desgarrar las figuras míticas tradicionales con el fin de generar en el espectador una conciencia crítica de las situaciones denunciadas a través de la tragedia griega y la forma como ésta muestra lo humano. Este poeta trágico hace que esa humanidad aparezca en todo su esplendor, con sus virtudes y defectos.

En esa instancia, hay que reconocer que la profundidad psicológica con la que presentan los personajes de Eurípides es necesaria, en la medida en que su arte dramático desea expresar figuras más reales que contribuyan a percibir que todo acto trae consigo una consecuencia y que por tanto las situaciones acaecidas por los personajes de la tragedia, no son sino fruto de sus actos, de sus decisiones y de sus errores. Aquí la divinidad participa de forma pasiva, pues el protagonismo lo tienen el carácter y el pensamiento de los personajes, sin embargo la participación de los dioses es aún necesaria, en la medida, en que acentúa el sentido trágico de la responsabilidad que Eurípides quiere que asuman los personajes.

Ya en este momento queda claro el compromiso de Eurípides con la caracterización de sus personajes, quienes actúan dentro de sus obras de forma activa, piensan, deciden y eligen, pero ante todo asumen responsablemente sus

actos y las consecuencias de los mismos. De esta manera, se ve acentuado el giro que este poeta dio a sus piezas trágicas, puesto que la actualización del mito en Eurípides inicia con formas diferentes de hacer tragedia, los personajes adquieren características especiales que evidencian un pensamiento más racional y una transformación del espíritu y las necesidades de la época.

4. LA RACIONALIZACIÓN DE LA TRAGEDIA EN EURÍPIDES:

EL PASO DEL MITO A UN NUEVO LOGOS

Ya se ha mencionado que la tragedia griega representa acciones humanas y por ello se resaltaron anteriormente aspectos determinantes dentro del giro teórico que Eurípides propuso con sus obras dramáticas. Asimismo, se indicó que por medio de las acciones de los personajes se evidenciaron los cambios en la tragedia, dado que Eurípides fue muy cuidadoso al describir los personajes de sus obras tal como lo confirma Walter Kaufmann cuando sostiene que este poeta tuvo “un interés intenso por el personaje” (Kaufmann, 1978, p. 292), con el fin de revelar un cambio de espíritu en la época. Por otro lado, se sabe que la tragedia griega parte de un mito y que éste deviene de los rasgos esenciales característicos de la sociedad en donde se erige, de su pensamiento y sus costumbres, entre otros aspectos; por esta razón cuando las tragedias de Eurípides ilustran un cambio de pensamiento, observado desde las acciones de los personajes, de igual modo implican un cambio en la forma cómo está constituido el mito de donde surgen las piezas trágicas.

Llegado a este punto, se dará inicio a la exposición de cómo Eurípides modificó la estructura del arte trágico al presentar el mito de forma diferente. Ello se destaca, como se expuso en algunas características propias de los personajes, no sólo de los héroes centrales de la trama sino de algunos participantes de la pieza trágica, quienes muestran un cambio de pensamiento y una variación en los ideales del hombre griego como tal. En consecuencia, es cierto que la tragedia nace del mito y por lo tanto parte de una manera particular de concebir al hombre y al mundo; y por ello si la forma de concebir el hombre griego varía en las obras de Eurípides, por ende la tragedia también es diferente.

En esta oportunidad el texto se centrará en la exposición de las características principales de la participación del mito en las obras de Eurípides, esto es en los cambios y modificaciones presentes en la relación del mito y la tragedia, en donde el género trágico desplaza el pensamiento mítico conservado en la sociedad griega de la época e inserta un nuevo *logos* desde la representación y del héroe trágico como tal.

Cuando surgió la tragedia griega, el pensamiento ático se encontraba en un momento de cambio, puesto que la sociedad pasaba por una crisis dentro del sistema educativo, político y de pensamiento, la misma que devino en la transformación del espíritu del hombre griego. No obstante, lo que más causó agitación dentro de la sociedad griega fue la subvaloración del mito, que formaba parte activa dentro de la sociedad, determinaba la manera de ver y reconocer el mundo, establecía los preceptos y rituales religiosos, guiaba las formas de comportamiento de los individuos y tenía un carácter político y regulador, entre otros aspectos, que hacían del mito un discurso fundamental para el pueblo y la cultura en la Grecia antigua.

Así, el mito constituye una serie de relatos que destacan aspectos determinantes de cualquier sociedad y cultura, pues nace de los cuestionamientos del hombre sobre el principio de las cosas, la creación, la vida, la muerte y lo trascendental; de allí que se erija desde una posición de existencia del mundo y pretenda establecer un equilibrio entre lo que el hombre ve, la realidad, y aquello que no encuentra en el mundo físico, metafísico o divino. Originalmente, las sociedades deben sus cimientos al mito, para generar una visión frente al mundo y sus componentes, así como de las situaciones que aquejan a los individuos y su origen. A través de los mitos se establecen posiciones teológicas, cosmológicas, morales, ideas del hombre y la naturaleza y se hace un acercamiento al fin del mundo. Además, el mito saca al hombre, en un principio, del estado de incertidumbre en el que se

encuentra frente a los fenómenos presentes en su entorno, puesto que le permite dar respuestas a sus incógnitas.

Sin embargo, es claro que así como los mitos varían y evolucionan dependiendo del contexto y la época donde se encuentren, también el pensamiento del hombre sufre diferentes cambios, originados fundamentalmente en su evolución y la forma como se enfrenta al mundo. Es el hombre quien cambia y evoluciona el mito, es él quien se encarga de fundarlo y, asimismo, de desvirtuarlo, pues el mito vive y muere en el hombre. Por consiguiente, cuando el hombre accede a nuevos conocimientos y saberes crecen sus expectativas frente al mundo y se hace consciente de su alcance racional, para llegar a la explicación de todo tipo de fenómeno; y es allí donde empieza a decaer el pensamiento mítico y se origina un nuevo espíritu donde la razón ocupa un papel fundamental.

Es precisamente en este contexto en donde surge la tragedia griega, en un momento de transición de pensamiento del hombre. Y ya que la tragedia nace como una forma de denuncia sobre las problemáticas de la sociedad, en especial de la ciudad; en consecuencia, pone en consideración lo que queda del mito y los preceptos tradicionales del pueblo griego. “La tragedia nace cuando se empieza a contemplar el mito con ojo de ciudadano, pero no es solamente el universo del mito lo que pierde su consistencia y se disuelve bajo esa mirada. El mundo de la ciudad es cuestionado y contestado a través del debate en sus valores fundamentales.”(Vernant y Naquet, 1987, p. 27) De esta manera, la tragedia se origina como una crítica al mito, a la ciudad y a la tradición griega. Con este arte se cuestiona la realidad y se ponen en tela de juicio los valores morales, religiosos y civiles del hombre griego, al punto que incluso el ideal de hombre y ciudadano es objeto de revisión.

Sin embargo, no se puede dejar a un lado el hecho de que la tragedia no es un mito, ni mucho menos una reconstrucción de éste, pues la tragedia constituye en

sí una nueva creación individual, aunque recoge elementos propios del mito (Cfr. Vernant y Naquet, p. 8), a saber, los héroes, las acciones y los escenarios míticos. Además, debido a su carácter altamente crítico, es de gran importancia divisar la forma cómo la tragedia muestra las situaciones y los personajes extraídos del relato mítico, en la medida en que ridiculiza los grandes linajes de la época, desplaza el poder y el dominio de los dioses, traspasa los valores morales de la sociedad y cambia los prototipos de hombre y mujer griegos, así como da libertad y facultades especiales a las diferentes clases sociales de la época.

Se puede destacar que la tragedia griega posee diversas características que constituyen el género trágico como tal y aunque un alto contenido surge de la vida cotidiana y las expresiones de la sociedad; no sólo debe reducirse a este aspecto, dado que la tragedia es “un fenómeno indisolublemente social, estético y psicológico” (Ibíd., p. 9), que tiene influencia en la ciudad, pero que además se instaura como género literario y surge desde la concepción del hombre y desde la evolución de su pensamiento. Lo anterior, ya había sido anunciado por Aristóteles en la *Poética*, cuando define e ilustra que la tragedia constituye una representación de lo humano y que, por ende, tiene participación en la sociedad, define sus características estéticas y los medios de la interpretación dramática — el lenguaje, el canto, la rima— y revela la forma cómo se instaura el mensaje trágico en el espectador, las pasiones que suscita y la influencia que tiene en el individuo (Cfr., *Poética*, 1449b). De allí que la tragedia en Eurípides, además de presentar la particularidades propias del género literario, atiende también a un contexto determinado por los cambios gestados en la sociedad y en la concepción de hombre.

Bien se sabe, que no sólo los personajes centrales de las obras trágicas, participan en el propósito de poner en discusión y hacer un llamado de atención sobre diversas situaciones, con el fin de ilustrar el cambio de pensamiento de la época y la sociedad griega. Sin embargo, en las obras de Eurípides hay que

agregar una característica bastante particular: la profundidad con la que son puestos en escena los personajes, su naturaleza humana, el carácter y los rasgos psicológicos que presentan y de ello dan cuenta Alceste, Medea, Hécuba e Ifigenia, protagonistas de las obras que se han abordado en este trabajo; en la medida en que ilustran, por medio de las acciones y el pensamiento, una gran variedad de situaciones relevantes, expuestas a cuestionamientos frente a la tradición. Además, con los protagonistas de sus obras, Eurípides mostró los valores morales, familiares y civiles de la sociedad griega de su tiempo; pues estos personajes nacen como héroes de su época, aunque con particularidades muy importantes en su modo de actuar y su forma de pensar, además hay que recordar que los cuatro personajes son mujeres con valores determinados y revolucionarios para su contexto. Rasgos entre los que se destaca el de la singularidad femenina y que será abordado en el último capítulo de la presente búsqueda.

Además, en las obras de Eurípides se destacan caracteres de los personajes, que en otros poetas no fueron mostrados tan escuetamente y por ello el arte trágico de este poeta trae consigo un gran sentido de libertad de los actos, la voluntad, las decisiones y elecciones, presentes en el discurso de sus actores. Nadie como Eurípides mostró un alcance racional tal en sus personajes, manifestado no sólo en los grandes representantes de los linajes más prestigiosos de la época, sino en los discursos de individuos que pertenecían a categorías más bajas de la sociedad ateniense e incluso en la mujer, quien no contaba con la misma educación que el hombre. De allí que las obras de Eurípides se encarguen de mostrar lo que plantea Werner Jaeger: “el realismo burgués, la retórica y la filosofía” (Ibíd. p. 313), gracias al discurso y el carácter racional concedido a sus personajes, que dan a conocer un nuevo pensamiento que parte de la racionalidad del individuo y, paradójicamente, contrario al ideal del hombre griego, cuyos actos más nobles eran propios de las célebres figuras míticas pertenecientes a los grandes linajes. Las acciones son representadas por personas comunes e incluso

quienes hacían parte de las grandes familias son sujeto de situaciones y problemáticas propias de todo viviente, de todo hombre incapaz de evitar la adversidad.

Ahora bien, en un primer momento, se observa claramente la crítica a la imagen del rey y a los personajes de aquellos tiempos (Cfr. Kaufmann, p. 386), en la pieza trágica *Alcestris*. “Admeto necesita alguien que muera por él, de lo contrario él tendría que morir, y acepta gustoso el autosacrificio de su esposa, y luego cree que los demás tienen que compadecerle por haber perdido a su esposa.” (Kaufmann, p. 368) Es claro que Admeto pertenecía a una familia de gran linaje, él era el rey de Feres en Tesalia y hablaba como le era propio, con decisión y elocuencia, sin embargo, su comportamiento está lejos del característico de los héroes de su tiempo y más polémico aún era que, justo el rey de un pueblo entero, diera muestra de un proceder tan cobarde y no tuviera firmeza a la hora de aceptar sus decisiones, pues fue su elección permitir que Alcestris muriera en su lugar y no es propio de los personajes ilustres culpar a los otros por las decisiones y elecciones propias (Cfr. *Alcestris*, vs 630- 740). En este momento es evidente el giro que se presenta en cuanto al héroe mítico en esta obra de Eurípides, pues es Alcestris, una mujer, quien actuó de forma decidida, noble y responsable, en la medida que el sacrificio era considerado en la antigua Grecia como un acto de gran nobleza y valentía. También es pertinente hacer énfasis que Eurípides en *Alcestris*, evalúa el comportamiento del dirigente, pues Admeto es el rey de Feres y ello traía consigo una serie de obligaciones civiles, dado que era el dirigente y jefe de la ciudad, por esta razón la conducta de este personaje, es una forma de transformar la imagen tradicional del rey, y es en este terreno en el que el mito es renovado, pues Eurípides pone en tela de juicio los temas y propuestas del mito en general.

Por otro lado, en *Medea*, aparecen como temas de interés la ira, la venganza, la infidelidad y los celos; temáticas poco usuales dentro del ideal mítico. Aquí cabe

resaltar “la impasible descripción de los celos, sin precedente en la historia de la literatura” (Kaufmann, p. 369). En particular, los celos no hacen parte de las cualidades presentes en los héroes de la época y en esta ocasión la protagonista de la obra, Medea, sí posee esta desenfrenada condición. Medea mata a sus hijos y a la nueva esposa de su marido, sólo por vengarse de él. No obstante, el hecho de que sus actos fueran motivados por sus pasiones, no implica que fueran irracionales, por el contrario es una mujer inteligente, con un discurso altamente retórico, aspecto que se reitera, puesto que Eurípides contrapone emociones comunes con características del héroe, como los celos y racionalidad, los cuales se ilustran en los siguientes versos:

“De todo lo que tiene vida y pensamiento, nosotras, las mujeres, somos el ser más desgraciado. Empezamos por tener que comprar un esposo con dispendio de riquezas y tomar un amo de nuestro cuerpo, y éste es el peor de los males. (...) A las mujeres no les da buena fama la separación del marido y tampoco les es posible repudiarlo. Y cuando una se encuentra en medio de costumbres y leyes nuevas, hay que ser adivina, aunque no lo haya aprendido en casa, para saber cuál es el mejor modo de comportarse con su compañero de lecho. (...) Un hombre, cuando le resulta molesto vivir con los suyos, sale fuera de casa y calma el disgusto en su corazón. (...) Nosotras, en cambio, tenemos necesariamente que mirar a un solo ser. (...) Si yo descubro alguna salida, algún medio para hacer pagar a mi esposo el castigo que merece, [a quien le ha concedido su hija y a quien ha tomado por esposa], cállate. Una mujer suele estar llena de temor y es cobarde para contemplar la lucha y el hierro, pero cuando ve lesionados los derechos de su lecho, no hay otra mente más asesina.”
(*Medea*, vs 23-260)

Además, durante la obra queda claro que las acciones de Medea fueron deliberadas, ella crea una estratagema de la que no se retracta a pesar de su dolor y logra, finalmente, su propósito: causarle sufrimiento a Jasón, como lo deja ver en sus propias palabras: “pienso matar a mis hijos; nadie me los podrá arrebatarse y, después de haber hundido toda la casa de Jasón, me iré de esta tierra, huyendo del crimen de mis amadísimos hijos y soportando la carga de una

acción tan impía. No puedo soportar, amigas, ser el hazmerreir de mis enemigos. (...) Así quedará desgarrado con más fuerza mi esposo” (*Medea*, vs 795)

De esta manera, se acentúa el papel de la mujer como heroína trágica, ya no con características de nobleza y valor, sino con aspectos más comunes y humanos, una mujer que actúa de forma pasional y desmesurada, pero que además es bastante consecuente con lo que dice y lo que hace. En esta obra queda desvirtuado el valor heroico y se ilustran actos desenfrenados por los más despreciables sentimientos de venganza.

De igual modo, el caso de *Hécuba* muestra transgredido el ideal del héroe en el marco del mito y como ejemplo se puede poner en contraste la actuación de la protagonista de la obra con la de Poliméstor, Rey de Tracia. Ambos nacen de familias ilustres, aunque exista la diferencia entre la educación de uno y otro por la condición de hombre y mujer, respectivamente; además en la trama de la obra, Hécuba se encuentra en condición de cautiva, en tanto que Poliméstor no; por otro lado, la obra denota que Hécuba es una mujer honorable que es escuchada y que posee grandes valores familiares y civiles, Poliméstor en tanto es representado como un hombre ambicioso, incapaz de cumplir su palabra y de respetar las leyes y los huéspedes, lo que era importante dentro de la cultura griega. Estos aspectos pueden observarse en Hécuba, en las innumerables intervenciones destacadas por su alcance racional, como por ejemplo cuando dice: “No existe mortal que sea libre. Pues ora es esclavo de las riquezas o del azar, ora la muchedumbre de una ciudad o los textos de las leyes le obligan a utilizar modales no de acuerdo con su criterio” (*Hécuba*, vs 865). Afirmación que hace cuando decide ir más allá de los impedimentos, tanto sociales como religiosos, para actuar conforme a su propio modo de pensar; mientras Poliméstor mata al hijo de la reina de Troya y roba las riquezas que traía consigo, acto que se conoce cuando el espectro de Polidoro hace su aparición y le anuncia a Hécuba: “El huésped de mi padre me asesinó a mí, ¡desdichado!, por causa del oro y, tras matarme, me echó a las olas del mar,

para retener el áureo botín en su palacio (*Ibíd.*, vs 25). Acerca de estos versos podemos anotar lo siguiente: es clara la intención de Eurípides al poner en escena a una mujer con grandes cualidades como protagonista de su obra, no obstante, ella, enardecida por el dolor, decide imponer su voluntad frente a la de los dioses para dar venganza por cuenta propia. De forma contraria, Eurípides ilustra justamente a Poliméstor como un hombre ambicioso y falto de palabra, pues Hécuba le pregunta si su hijo se encuentra vivo y éste le responde: “Claro que sí.” (*Ibíd.*, vs 985) Y más adelante afirma, a pesar de que el hijo de Hécuba se encuentra ya muerto: “Incluso trataba de venir oculto aquí hasta ti” (*Ibíd.*, vs 990). Con esto, Eurípides tiene la intención de mostrar, por un lado, la imagen del hombre ya no como el héroe noble, sino como un individuo pasional, capaz de llegar a los actos más atrevidos, y por otro, la imagen de la mujer racional, quien llevada por el dolor es capaz de tomar la justicia por sus manos, subvirtiendo así los preceptos tradicionales de la época.

Otro es el caso de Ifigenia, en *Ifigenia en Áulide*. Aquí se encarnan los valores civiles de la mujer y este hecho es altamente revolucionario dentro de la cultura griega, puesto que estos valores pocas veces eran representados por ella. En esta obra, Eurípides pone en escena a la joven hija de Agamenón, una mujer sin esposo y sin hijos, quien es pedida como sacrificio a la diosa Artemis con el fin de que se lleve a término una acción política. Sin embargo, ella se entrega de forma solemne a la muerte y ratifica la decisión de su sacrificio: “Está decretado que yo muera. Y prefiero afrontar ese mismo hecho noblemente” (*Ifigenia en Áulide*, vs 1375), lo cual implicaba un acto de gran relevancia, pues ya no son los grandes héroes masculinos quienes entregan la vida por la ciudad, sino que es una mujer joven quien lo hace, pese a que las mujeres no eran consideradas como el prototipo heroico que defendía y guardaba la ciudad dentro de la sociedad griega; además ese acto corrobora el alcance racional de la mujer, puesto que Ifigenia comprende las normas a las que se encuentra sujeta y acepta sus obligaciones con la sociedad y la ciudad. No obstante, Eurípides pone a hablar a la mujer por

la ciudad, hecho que implica un giro significativo en la forma de concebir lo femenino en la tradición griega, que traspone lo que dentro del mito griego estaba establecido.

De esta manera, se observa cómo Eurípides actúa de manera novedosa con el mito en sus obras, dado que pone a sus personajes a cuestionar los valores tradicionales: morales, civiles y religiosos. Eurípides significa para la época helénica la lucha por los nuevos valores que se estaban generando en la sociedad, lo que se evidencia en su arte poético. Se da cuenta así como la sociedad griega se encontraba, justo en el tiempo de Eurípides, casi un siglo después de Sófocles, su predecesor más cercano, en una “lucha a muerte entre la educación antigua y la educación literaria y sofística” (Jaeger, 1942, pp. 308), esto se dio a partir de la aparición de la sofística, surgida tras la necesidad de un cambio en los ideales de educación que se superara los modelos anteriores del pueblo ateniense (Cfr. Jaeger, p. 266); un ideal de educación en donde primara la razón humana. En consecuencia, “Eurípides es la personalidad eminente en torno a la cual se reúnen los defensores de lo nuevo” (*Ibíd.*, p. 308) y por ello con sus obras logró fundar un nuevo pensamiento; ello explica por qué en sus tragedias se instaure el papel formador propio del arte trágico, pero también “abre el camino al nuevo espíritu que había de desplazarla de su lugar tradicional” (*Ibíd.*, p. 311) y es precisamente este punto el que nos lleva a la comprensión de que es Eurípides quien instaure en el pensamiento mítico de su tiempo un nuevo *logos*.

Planteamientos como los acabados de presentar, indican que, la poesía trágica estuvo fuertemente determinada por el pensamiento mítico y aún con Eurípides conserva este aspecto, pero adquiere una característica muy importante con éste poeta: trascender más allá de lo puramente propio del mito y “deja fluir a través de su cauce un nuevo sentido de la realidad” (*Ibíd.* p. 312) poniendo en escena las experiencias tal como se manifiestan en la vida real, hecho fuertemente rechazado, en un primer momento por la sociedad griega, debido a la concepción

tradicional de proyectar el mito a través de un mundo idealizado y de figuras ficticias. De este modo, Eurípides fue considerado como el iniciador de un cambio revolucionario para la época al procurar que “el pensamiento racional penetrará en todos los círculos de la existencia.” (Jaeger, p. 317)

Es precisamente en ese orden racional donde se instaura el nuevo pensamiento en las obras de Eurípides y se da la transición del pensamiento mítico por excelencia, para llegar a un mito mediado por la razón. Pues Eurípides racionaliza el mito, en la medida en que lo cuestiona, delibera los preceptos que de él devienen y que, por ende, determinan el espíritu de la sociedad. De esta manera, se instaura un nuevo *logos* en la sociedad, una nueva forma de pensamiento racional que invita a los individuos a pensar y a hablar siempre acompañados de la razón.

5. LA MUJER EN EURÍPIDES:

UN CAMBIO DE VISIÓN EN LA TRANSFORMACIÓN DE LA TRAGEDIA

Durante el desarrollo de esta monografía, el propósito central se ha dirigido principalmente a identificar algunos cambios presentes en las obras dramáticas de Eurípides respecto a la teoría trágica, en cuatro piezas objeto de reflexión, *Alceste*, *Medea*, *Hécuba* e *Ifigenia en Áulide*. En este aspecto hay que resaltar que se ha tenido como punto de partida el personaje, no sólo el héroe trágico sino otros participantes de la obra, dado que se quieren destacar sus actos y su carácter dentro de la pieza trágica y a través de ello poner en evidencia la forma como Eurípides desarrolló sus dramas y les otorgó un carácter altamente revolucionario frente a la tradición del drama griego.

Pues veamos, en el primer capítulo se hizo un acercamiento al arte trágico de Eurípides desde características propias de la forma y estructura de la tragedia griega en general, como son: el papel de la divinidad, la participación del coro y la presentación del final trágico. Allí se expusieron algunas modificaciones que presentan las obras y que, por consiguiente, permitieron el cambio revolucionario del arte trágico generado por este poeta, cuyos personajes reflejan un nuevo espíritu, en la renovación del mito nacido del contexto donde se desarrollan las obras. Desde ese momento, se observa que la tragedia parte fundamentalmente de lo humano, de las acciones y el pensamiento; de allí que Eurípides propone una arte dramático que precisamente ilustra un nuevo espíritu en los individuos y sociedades, muy distante de los preceptos religiosos, sociales y políticos aceptados en la época cuando se gesta el movimiento literario, conocido como la tragedia.

Ya en el segundo y tercer capítulo, la atención se dirige hacia la condición humana y la profundidad psicológica, rasgos con los que Eurípides pone en escena cada uno de los personajes de sus dramas y se exploran en el discurso y el carácter retórico que expresan durante el desarrollo de la pieza trágica. De ahí en adelante las características que se destacan en las obras del autor que interesa en este trabajo, se refieren a la esencia de la tragedia y en este orden de ideas posibilitan el cambio del mito a un nuevo *logos*: ilustrar un nuevo espíritu desde los actos y pensamientos de sus personajes. Pues bien, Eurípides puso de manifiesto en la tragedia lo humano, al punto que, por lo general, sobrepasa los valores religiosos y morales de la cultura griega; los personajes de sus dramas se presentan como seres humanos, que sienten, eligen y deciden con voz propia e ilustra la naturaleza humana muy alejada del prototipo heroico de la época. Es precisamente, en este punto, en donde se relaciona el segundo acápite con el tercero, pues Eurípides mostró personajes más humanos y para lograrlo tuvo a su alcance diversos recursos que le permitieron ilustrarlos desde su interioridad y presentó los rasgos psicológicos de su carácter y modos de proceder, como: la ira, la desmesura, la venganza, el dolor, el valor, la sumisión, entre los que destacó su naturaleza como sujetos que determinan su destino y que actúan conforme a su voluntad.

De este modo, se llega propiamente al paso del mito al *logos*, o más bien a la racionalización del mito, pues Eurípides no desplazó en su totalidad el pensamiento mítico instaurado en la sociedad griega, sino que se apoyó en los mitos de su época, los actualizó y reconstruyó de acuerdo con los cambios que se estaban gestando y, claro está, conforme a lo que él quería denunciar a través de sus piezas dramáticas. De tal forma, Eurípides desafió: el mito, el pensamiento tradicional, el prototipo heroico y los preceptos morales, políticos y culturales del pueblo griego y fue más allá para dar un giro de gran importancia a la tragedia y al pensamiento del hombre como tal.

La mujer, centro de los dramas:

Al llegar a este punto, es claro encontrar la figura femenina en el arte trágico de Eurípides, en la medida que las obras estudiadas tienen como eje primordial a la mujer; aspecto fundamental en el autor, de interés de este trabajo, y en toda la tragedia griega en general. Pues bien, en la cultura griega la mujer era concebida según su labor, las funciones que desempeñaba, los deberes y derechos que tenían en Grecia. Además, es importante mencionar que si la tragedia tenía como propósito denunciar las principales problemáticas de la sociedad ateniense e ilustrar los cambios que se estaban gestando, entonces, se justifica la intención del autor trágico de poner en escena a la mujer desde una postura altamente crítica, con todo lo que la figura femenina implicaba para el pueblo griego.

La referencia a la mujer, en las obras de Eurípides, es precisamente el propósito de este capítulo, concretamente en las tragedias que son el sustento de esta monografía: *Alceste*, *Medea*, *Hécuba* e *Ifigenia en Áulide*. La importancia de hacer referencia a la figura femenina, se debe, principalmente, a que las obras que han sido abordadas tienen como personajes centrales a mujeres, cada una de ellas, ilustrada desde un contexto particular y con características esenciales, tanto en sus acciones como en su carácter. De este modo, se hará especial énfasis en el papel que adopta la mujer en cada pieza dramática, con la intención de mostrar el cambio trágico desde la imagen de la mujer tradicional griega en el arte dramático de Eurípides.

Es claro anotar que la tragedia griega se inspiró en los rituales religiosos propios de la época, compuesta por diversos elementos, como: cantos a los dioses, expresiones culturales y, por supuesto, los mitos y héroes de Grecia. De igual modo, la tragedia surge como género literario a través de un proceso de evolución, desde las demás formas poéticas que se produjeron y que le sirvieron de apoyo; por lo demás, posee unas formas estéticas particulares establecidas a partir de

muchas transformaciones, así como también los personajes que participaban en la trama, las temáticas, los elementos que usaban y las funciones de género literario en la sociedad, se forjaron mediante ese proceso de evolución, que también tuvo repercusiones en el pueblo griego (Cfr., *Poética*, 1990, 1449a). Así, se observa que tras un camino de transformación, la tragedia griega se dio de forma paralela a la evolución del pueblo griego. Ésta es un reflejo de la sociedad e individuos de la época, de sus costumbres, sus creencias y su pensamiento. Entonces, en esa medida, es claro indicar que la tragedia toma de la sociedad sus temas y las situaciones que representan, especialmente de las cosas que desea poner en relevancia desde una mirada crítica y formadora; y de allí se juzga el mito griego, las normas del pueblo, las creencias, la concepción de ciudadano, de hombre y de mujer.

Veamos entonces, los cambios gestados en el pensamiento griego dan lugar a la instauración de un pensamiento nuevo, más racional y crítico frente a las tradiciones del pueblo, y los ideales de héroe griego, de hombre y mujer; más aún teniendo en consideración que los valores griegos estaban en quiebre y que el pensamiento mítico se empezaba a desplazar por el *logos* que poco a poco calaba el espíritu de la época. De allí que se considere el papel de la mujer, en diferentes obras trágicas, como centro de grandes cambios, desde la función que desempeñaban en la sociedad griega, sus acciones, sus modos de proceder y el cambio de espíritu frente a la realidad que vivían.

Empecemos, pues, por enunciar algunas generalidades de la mujer en Grecia, su papel en la sociedad y los prototipos de mujer griega. Es ya claro que la situación de la mujer en Grecia era difícil por pertenecer a una cultura patriarcal. Ella tenía un papel muy limitado en todos los aspectos de su vida, ya sea en lo sentimental, lo educativo, lo cultural, lo político y lo sexual; no obstante, en el hogar, en el matrimonio y en los rituales religiosos tenía participación y, podría decirse, que era importante para mantener dichas instituciones, claro está desde una actitud

estrictamente pasiva. Además, hay que resaltar que la vida de las mujeres y su existencia era determinada por el hombre, pues era éste quien se encargaba de su cuidado e instrucción, ya sea en el papel de hija o esposa (Cfr., Rodríguez Adrados, p., 72) y ello era lo que la definía como individuo, así, desde que nacía la mujer estaba destinada al sometimiento del hombre y al de sus leyes. En el matrimonio, la mujer era un instrumento, principalmente, para la procreación y para garantizar la legitimidad de los hijos. En su hogar, las únicas relaciones que se le permitía era con los niños, con otras mujeres y con los esclavos. La relación con su esposo era mínima, dado que ella no podía opinar y ni siquiera pensar por sí sola, no tenía una vida pública ni participaba en ningún tipo de decisión política. De esta manera, la mujer griega no tenía los mismos derechos del hombre; en lo público era tratada de forma semejante a los esclavos, era vista como alguien lleno de impulsos del cuerpo y con poco dominio de sí, un ser guiado por las pulsiones, las pasiones y los vicios (Cfr., Rodríguez, p., 80); por estas razones, no era de confiar, ni su palabra ni sus actos, se le comparaba con los animales y por lo tanto la cultura no era propia para ellas.

Hay que agregar que, dentro de los estereotipos femeninos que se observan en la tradición de la cultura griega, las mujeres se caracterizan principalmente por sus acciones, especialmente en el hogar y en lo público. En Grecia había, por un lado, mujeres que actuaban sin restricciones y moralismos, aquellas que no tenían reparo en mostrar sus pasiones y en ese punto se reconocía la debilidad del carácter femenino frente al del hombre, dado que eran mujeres que actuaban de forma desmedida. Por otro lado, estaban las mujeres que no callan, que actúan, deciden y eligen, como características propias del varón Griego, aunque socialmente este rasgo más que reconocerse como una forma de escuchar la voz de la mujer, se estimaba que respondía a su naturaleza impulsiva y pasional, por lo que se le atribuían episodios de violencia. De igual modo, estaban aquellas mujeres que obedecían más al estereotipo femenino que la sociedad griega les imponía, se trata de la mujer dotada de “moderación, templanza, obediencia y

castidad” (Rodríguez, p., 80); una mujer que aceptaba las normas y leyes que la regían y además que reconocía el dominio masculino sobre sus acciones y pensamiento.

Sin embargo, hay que añadir algo; en la antigua Grecia, a pesar de la tradición y la imagen de la mujer sometida, impulsiva y pasional, existe además en la literatura griega otra mujer, cuyo papel se invierte frente a los valores y características propias del varón griego, pues es una mujer que participa activamente en la sociedad, una mujer educada, racional, con gran discursividad, valiente, que decide y elige sin ataduras de tipo social, religiosas o culturales. Es a esta mujer a la que la sociedad griega temía, pues este prototipo derriba lo tradicional y es posible que por ello el contexto femenino fuera tan restringido. Precisamente, este prototipo femenino es el que Eurípides va a emplear, incluso aunque no fuera tan frecuente dentro del contexto griego real, pues “es bien claro que la tradición mítica y poética daba modelos femeninos bien diferentes a los escogidos y disminuidos en la vida ordinaria, impuestos por la tradición” (Rodríguez, p., 94). En esa medida, la tragedia recoge ciertos tipos de mujeres con la finalidad de criticar y juzgar, con una mirada diferente, las problemáticas y los individuos de la sociedad.

Antes de ilustrar las generalidades de lo femenino en las obras de Eurípides, cabe mencionar que los dramas que aún se conservan de este poeta trágico, casi la mitad, tienen como personaje central a la mujer; incluso en aquellos en las que el héroe trágico está representado por un hombre, la mujer tiene una participación activa y determinante durante el desarrollo de la trama de la pieza trágica.

Ahora veamos concretamente cómo es presentada la mujer en Eurípides y algunas características importantes en las obras del mencionado trágico. Las heroínas de las obras de Eurípides son muy reconocidas no sólo en la Grecia antigua sino en la actualidad, pues dentro de la literatura la imagen femenina de

Alcestris, Medea, Hécuba e Ifigenia, por ejemplo, no pasa desapercibida, más aún si se tienen en consideración sus rasgos emocionales y sus formas de actuar. Es claro que la crítica que Eurípides expone a partir de sus obras alcanza también a la mujer y le reconoce valores que socialmente no se les atribuían como: la moderación, el conocimiento, el valor, la justicia, la virtud, entre otros; y les da una participación especial en la ciudad. Pues este poeta eleva la voz a favor de las mujeres, así como toma en consideración todos aquellos que están en condición de inferioridad social: el hombre pobre, el esclavo, y, por supuesto, la mujer; quien surge en el drama de Eurípides, preocupado por representar y criticar la caída de las instituciones griegas, las costumbres y la moral de la época. Aquí, es de mencionar que con Eurípides la tragedia griega adquiere un valor altamente social, puesto que sus obras hacen referencia a temáticas propias del pueblo común, cuyos héroes ya no son las grandes figuras griegas de ideales tradicionales, sino individuos comunes con sentimientos, como la ira, la venganza, la desmesura, la cobardía, entre otros.

Cuando Eurípides pone en escena mujeres como Alcestris, Medea, Ifigenia y Hécuba, la crítica a la tradición es clara, dado que “El poeta le otorga toda su simpatía, en parte porque considera deplorable el destino de la mujer, lo cual no resulta a la luz del mito, eclipsado por el resplandor del héroe masculino, cuyos hechos y famas son los únicos dignos de alabanza” (Werner Jaeger, 1942, p. 314). Pues, en las obras de este autor, la mujer sí es digna de reconocimiento, actúa de forma noble y valiente, con sus acciones imparte justicia, no sólo piensa en sí misma sino también en la ciudad, en asuntos públicos y de allí que su pensamiento ya no se ve limitado, sino que se observa a la mujer con un cambio de espíritu, más racional y con mayores alcances sociales y políticos. De este modo, al observar en las obras de Eurípides la figura femenina, se encuentra un elemento muy importante dentro de la tragedia griega: como es, el carácter retórico, aspecto que este poeta trabaja con gran destreza; en la medida en que la racionalidad se manifiesta, fundamentalmente, en su discurso.

En cada obra, las temáticas exploradas por medio de la palabra de la mujer están determinadas por la situación que encarnan. Al respecto hay que anotar que en el caso de Alceste, personaje central de la obra del mismo nombre, interviene sólo al inicio de la obra durante los versos 245-325, y no tiene participación activa después en el drama, dado que muere durante el desarrollo del mismo (Cfr., *Alceste*, 2000, vs 285). En *Alceste* se observa que la posición de la mujer es un poco tradicional, aunque sus actos, conformes al comportamiento de la mujer griega, lleguen a ridiculizar la imagen del hombre. Es decir, Alceste es claramente una mujer de bajo perfil, sólo vive por su hogar, su marido y sus hijos; era una mujer obediente y respetuosa con su marido y el amor por éste la lleva a entregar su vida por la de él. Alceste no sólo se entrega por amor hacia su esposo, sino que sus actos ilustran que no quiere una vida sin su marido, y esto lleva a pensar que se mantiene en una posición de inferioridad de la mujer griega, dado que no se sentía capaz de vivir sin un hombre a su lado, pues desde que nacía estaba sujeta a ellos. Sin embargo, durante su discurso se observa a una mujer racional, que asume responsablemente las decisiones que toma sin retractarse de su elección, y pese al dolor que sufre por dejar a su familia, siente una profunda preocupación por el destino de sus hijos y su marido, pues es claro que el terreno de la mujer griega es el *oikos*, pues ellas vivían por la protección y la defensa del mismo, como lo manifiesta en el siguiente apartado:

“(…) Tu y yo podríamos haber vivido el resto de nuestros días y no gemirías, al verte privado de tu esposa, ni tendrías que cuidar de tus hijos huérfanos; mas estas cosas algún dios hizo que fueran así. Bien está. Tú ahora mantén en el recuerdo la gratitud que me debes por ello. Una súplica te voy a hacer, (…) pues tú quieres a tus hijos no menos que yo, si estás en sano juicio. Soporta que ellos sean los amos de la casa y no des una madrastra a estos hijos, volviéndote a casar (…). La madrastra es odiosa para con los hijos del matrimonio anterior (…).” (*Alceste*, vs 295-310)

La forma cómo actúa Alceste, al entregar su vida por su esposo, además de dejar ver un acto de gran valor, pone en riesgo la imagen de Admeto, pues el ideal del rey quien en lugar de asumir su destino deja que otros mueran por él, es contrarrestado por una mujer noble, que su mayor preocupación era la familia. Así, Eurípides de forma majestuosa, a través de las acciones de una mujer griega tradicional, ilustra la cobardía del hombre y expone una crítica fuerte al presentar en Admeto el opuesto al ideal masculino de la época.

Ahora veamos, cuando se piensa en Medea se encuentra inmediatamente la idea de la mujer con una moral singular y sin remordimientos, pues esta heroína trágica es capaz de los actos más bajos por venganza. El deshonor y la vergüenza que le causa el engaño de su marido la lleva a desencadenar los sucesos más terribles, no sólo en contra de los culpables de su dolor, sino también sobre sus propios hijos, en quienes descarga toda la ira y furia que siente por Jasón.

En esta obra, Eurípides pone en escena una mujer totalmente pasional y, del mismo modo, ilustra las consecuencias del engaño y de la desmesura en el individuo. Medea era considerada “una mujer de temer” (*Medea*, vs 45), como lo afirma la nodriza en el inicio de la obra, quien teme por sus actos al tener conocimiento del engaño de Jasón y le atribuye a la protagonista de la pieza trágica “un alma violenta” (vs 45). Aquí cabe insistir, que no se puede decir que Medea sea una mujer totalmente irracional, porque durante el desarrollo de la obra esta afirmación queda desvirtuada al ser poseedora de un carácter altamente retórico y racional; y sus intervenciones son muy bien logradas en cuanto hace alusiones a temas como: la justicia, lo bueno, lo malo, el ser extranjero, la situación de la mujer en el matrimonio, entre otros:

“Es evidente que la justicia no reside en los ojos de los mortales, cuando, antes de haber sondeado con claridad el temperamento de un hombre, odian sólo con la vista, sin haber recibido ultraje alguno. El extranjero debe adaptarse a la ciudad, y no alabo al ciudadano de

talante altanero que es molesto para sus conciudadanos por su inestabilidad. En cuanto a mí, este acontecimiento inesperado que se me ha venido encima me ha partido el alma. Todo ha acabado para mí, (...) pues el que lo era todo para mí, no lo sabéis bien, mi esposo, ha resultado ser el más malvado de los hombres.” (*Medea*, vs 220-225)

Además, si se tienen en cuenta sus actos cuando asesina a la esposa de su marido y a sus hijos, es visible que éstos surgen a través de una estratagema bien pensada y razonada, con la finalidad de causarle los más terribles sufrimientos a su marido (Cfr., *Medea*, vs 1395). Medea actúa conforme a su carácter, una mujer con muestras de salvajismo y con un alma despiadada, que lo único que quiere es que su marido sea, en parte, tan infeliz como ella al sentirse engañada y desterrada. Aquí se observa que Eurípides quiere poner en manifiesto una ruptura del actuar del individuo frente a los preceptos religiosos y morales tradicionales. Así ello implique pasar por encima de los valores de la época, Medea no vacila en actuar conforme a su voluntad, motivada por la ira, la vergüenza y la desventura, como lo afirma a continuación: “La desdicha acedía por todas partes. (...) Pero esto no se quedará así. (...) Tengo muchos caminos de muerte para ellos. (...) Yo haré que sus bodas sean amargas y dolorosas, amarga su alianza y el exilio que me aleja de mi tierra. (...)” (*Medea*, vs 265-400) Ella actúa de modo pasional y es claro que durante la obra no se arrepiente de los terribles actos que comete, sino que muy contrario a ello los asume con responsabilidad.

Otro es el caso del personaje central de la obra *Hécuba*, quien mejor representa un modo de actuar ampliamente racional y quizá el prototipo de mujer que como se mencionó con anterioridad, es la mujer educada, noble y con sentido de justicia. Hécuba es esta mujer que encarna el ideal femenino. Era una reina que pierde todo, excepto su carácter racional, con argumentos bien determinados ilustra las razones de sus actos de venganza y muestra que su propósito era la justicia. Hécuba era la reina de Troya, una mujer preocupada por el pueblo y por su hogar, como se ilustra en repetidos pasajes de la tragedia en donde se lamenta

por haber perdido su trono, su familia, su hogar y se califica como la mujer más infeliz, cuando le expone a Agamenón: “Compadécete de mí, y situándote a distancia, como un pintor, mírame y considera que desdichas tengo. Reina era yo de antaño, pero ahora esclava tuya; (...) vieja y sin hijos al mismo tiempo, sin ciudad, sola, la más desgraciada de los mortales” (*Hécuba*, 2000, vs 810). Con este personaje, Eurípides pone en escena el carácter femenino desde una posición bien particular, una mujer con fuertes valores familiares, quien actúa en aras de su hogar y que, no obstante, muestra una profunda preocupación por la ciudad y su pueblo, como se observa en los versos citados anteriormente; además, es una mujer que, incluso movida por el dolor, mantiene una posición noble y actúa en aras de hacer justicia.

Así la obra ilustra la glorificación de la mujer y de sus actos, por lo que el espectador encuentra en la pieza trágica una mujer digna de admiración y justifica su modo de proceder, producto del dolor que sentía por la pérdida de su linaje y sus hijos. Prueba de esto último, es que Eurípides manifiesta que Hécuba le pide ayuda a Agamenón con el argumento de que: “Es propio de un hombre noble servir a la justicia” (*Hécuba*, vs 845) y más adelante, posterior a la venganza ya consumada, Agamenón rechaza los actos de Poliméstor, quien mata al hijo de Hécuba sólo por robarle el oro que traía consigo. Además, no era bien visto, para la época y el contexto, asesinar a un huésped, e incluso el castigo hacia Poliméstor resultaba grato, en la medida en que Eurípides lo describe como un hombre ambicioso, capaz de engañar y manipular las situaciones para beneficio propio. En suma, cuando Eurípides sustenta los actos de Hécuba representa lo humano, dado que el poeta manifiesta que la heroína de esta tragedia actúa conforme a su condición humana, su comportamiento es el de una persona común, motivada por el dolor y la desdicha de haber perdido todo, pero que inclusive en las peores circunstancias sigue siendo una mujer racional, digna de admiración, que procede conforme a su pensamiento, muy por encima de lo establecido.

Desde otro punto de reflexión, es importante ilustrar algunos rasgos característicos de la posición de la mujer en el hogar y en la ciudad, desde las obras trabajadas hasta el momento. Pues bien, particularmente con Hécuba e Ifigenia Eurípides expone mujeres que se interesan por la defensa del hogar y que al mismo tiempo muestran un profundo interés por la ciudad y la sociedad en la que se encuentran. En el caso de Hécuba, como se mencionó líneas atrás, su lucha por el hogar que perdió, por sus hijos y su esposo muertos, no deja de conmoverla al ver a su pueblo invadido, abatido y sometido y sobre todo su ciudad destruida.

Por otra parte, Ifigenia representa la imagen de la mujer joven que cede su vida por la ciudad. Al entregarse al sacrificio, la hija de Agamenón muestra cierto pesar por el hogar que pudo tener, pues ella estaba destinada al hogar, a su protección, al cuidado los hijos y al sometimiento del marido; sin embargo, Ifigenia cuando ve cerca su sacrificio, entrega su vida por su ciudad y por la defensa de la misma: “Está decretado que yo muera. Y prefiero afrontar ese hecho noblemente, descartando a un lado todo sentimiento vulgar. (...) En mí toda la poderosa Hélade fija su mirada, y de mi depende la travesía de las naves y el asolamiento del frigia (...)” (*Ifigenia en Áulide*, vs 1375); y este es un acto de gran valentía, conmovedor y poco usual en la mujer de la época. Es muy revolucionario el hecho de que para entregarse al sacrificio, la joven se arraiga a valores civiles como la gloria, la fama y el reconocimiento de que su vida es una sola y no va a ser ella el obstáculo para el triunfo de su ciudad (Cfr., vs 1385). Hay también, en los actos de Ifigenia, otro aspecto importante, además del reconocimiento de su muerte por la defensa de su pueblo: es mejor que la muerte de un hombre, pues como ella expresa “un hombre es más valioso que mil mujeres en vida” (*Ibíd.*, vs 1390), y en esa afirmación se ilustra el sometimiento incluso legal de las mujeres, puesto que dentro de la sociedad no ocupaban papeles fundamentales como los del hombre griego.

Al llegar aquí, se ven expuestos rasgos esenciales de la manera como Eurípides presenta a la mujer en sus obras y su afán por hacer una fuerte crítica al trato de la mujer de la época. Particularmente, este poeta trágico pudo, en su tiempo “elevantar a la mujer a un nivel propio y verdaderamente humano: al de alguien cuyo modo de ser debe ser objeto de comprensión y de aprecio, incluso si, como todo lo humano, está sometido a descarríos y problemas” (Rodríguez, 1995, p., 259). Es claro que con Eurípides se observan los cambios que se estaban gestando en la sociedad griega y, por supuesto, la concepción de mujer era uno de ellos, cuando se libera de las ataduras que le imponían la sociedad de la época. De esta manera, este poeta trágico introduce en sus dramas famosas heroínas, “porque son una muestra más del ser humano, de lo que de grande y de trágico a la vez hay en el hombre”. (*Ibíd.*)

Asimismo, cabe resaltar, como se sustentó en líneas anteriores, que la mujer en las obras trágicas de Eurípides es bastante diferente a la mujer griega tradicional y en consecuencia se puede ver la intención del poeta de que mujeres sean las heroínas de sus tragedias. Con la imagen revolucionaria de la mujer, Eurípides mantiene el giro que dio a la teoría trágica e incluso le da más fuerza y relevancia, pues es claro que por medio de sus obras este poeta quiso dar a conocer un nuevo pensamiento, cuya crítica más fuerte es hacia los valores tradicionales personificados en los individuos que conforman la sociedad, los hombres, mujeres y los héroes de Grecia.

De este modo, Eurípides, en sus obras, trae una nueva forma de concebir a la mujer y en este terreno se puede ver su labor en la transformación la teoría trágica, pues al dar giro a la tragedia griega y al mito trágico, ilustra nuevos prototipos de héroe como tal, y con ello nuevas concepciones de mujer y de hombre. En sus obras se observa la profundidad con la que trata lo humano, llega a lo más profundo de la existencia de los individuos, la naturaleza de sus actos y su pensamiento. El cambio que propone este poeta lo hace desde los personajes

y los héroes de sus obras, puesto que por medio de ellos es posible identificar el cambio del pensamiento mítico al racional. Así, con las obras de Eurípides, que se acaban de abordar, se desvirtúan los mitos, los héroes son más humanos y el espíritu de la época sufre un cambio revolucionario: el mito es racionalizado y el pensamiento griego deja los caminos del mito y se instaura en los terrenos de la razón.

CONCLUSIONES

Ya en este momento de la monografía y tras el trabajo que se ha adelantado en los capítulos anteriores, es fácil reconocer algunos elementos claves que han orientado la presente búsqueda, a saber, Eurípides y la racionalización del mito trágico. Título que logra identificar, en cierta medida, la forma cómo se encuentra construida la tragedia de Eurípides y asimismo el tratamiento que este autor da al mito trágico, lo que se haya estrechamente ligado al pensamiento tradicional y religioso de la época, con el fin de dar a conocer el nuevo *logos* que este poeta establece en la sociedad griega, en donde muestra un cambio revolucionario de espíritu con grandes repercusiones para el contexto griego.

Es necesario mencionar que la tragedia griega de Eurípides, así como el género literario en general, posee una función altamente crítica, de formación y denuncia y en este aspecto se encuentran adscritas las problemáticas que se ponen de manifiesto en la tragedia, pues ésta habla de las sociedades, los individuos y las situaciones que los aquejan y es el poeta quien se encarga de recrear la realidad de la época en la que es escrita la obra y de darle un sentido particular. De este modo, es preciso pensar que el poeta es un recreador de mundos y su finalidad es transformar el pensamiento, el mismo que queda descubierto en sus dramas y personajes.

Las obras de Eurípides trabajadas en esta oportunidad, ponen de manifiesto elementos polémicos dentro de la teoría trágica; con estas obras, y seguramente con todo su trabajo dramático, el poeta logra establecer un cuidadoso análisis de lo humano, en el terreno más íntimo del individuo, logra llegar a lo más profundo del hombre, como ninguno de sus predecesores lo había hecho hasta el momento, todo con la única intención de cuestionar los preceptos tradicionales que habían determinado el accionar humano. Asimismo, en la medida que Eurípides critica

fuertemente los valores del hombre griego, se gesta de forma paralela una revisión de los imperativos que rigen el mundo heleno, los mismos que se materializan en los ámbitos de la cultura, la política, la divinidad y la sociedad. De este modo, encontramos que este poeta tuvo una gran preocupación por el devenir de su cultura, puesto que, mediante su arte permite establecer un nuevo pensamiento, un nuevo espíritu en el que se introduce un elemento determinante para sociedades posteriores, a saber la razón.

Quizá el punto de reflexión más fundamental que desarrolla Eurípides en sus obras, dentro del contexto griego, es la posición frente a la divinidad y tiene que ver específicamente con la presencia vital de la razón en el argumento de la obra. Pues bien, Eurípides actualiza el mito mediante su racionalización, rasgo introducido en sus obras para dar un giro radical al pensamiento que se tenía en su época y en la cultura griega, determinada por el mandato divino y la disposición mítica. De acuerdo con esto, el pensamiento tradicional viene a ser cuestionado por la razón, la divinidad pierde fuerza frente a los actos y el destino del hombre, los mitos empiezan a desvanecerse en el mundo de las creencias y los héroes pasan a ser individuos proclives al sufrimiento y a la desventura, propios de los hombres de carne y hueso. Ya no hay divinidad para la salvación, el “destino” tiene un decreto dictado por la responsabilidad de quien lo padece.

Así, Eurípides presenta héroes diferentes, personajes que toman riendas de sus actos, que deciden y eligen sin condicionantes culturales, que actúan conforme a sus pasiones y que asumen la responsabilidad de sus actos. Aquí la divinidad no tiene un papel tan importante ni una participación activa dentro de las acciones y el pensamiento de los individuos, aunque sí toma partido en la obra. Por esta razón, Eurípides es quien promueve el nuevo *logos* que estaba naciendo en la sociedad ática, puesto que en su ánimo de juzgar las problemáticas presentes en ésta, es capaz de ir más allá de la tradición y de generar un cambio revolucionario de pensamiento.

Hay además que mencionar otro aspecto de gran importancia abordado en esta monografía, como es el papel de la mujer en las obras de Eurípides. Pues este poeta, además de lo expuesto anteriormente, respecto a la divinidad y el mito, presenta algo de gran importancia en su crítica y renovación de este último, como es dar una participación especial a personajes que no tenían nada que ver con el ideal mítico del héroe trágico. Veamos, entonces, como la tradición mítica de Grecia presenta ciertos prototipos de hombre y mujer, en donde el primero posee unas condiciones aventajadas respecto al ideal femenino y, muy importante, donde el héroe por excelencia está concebido por el varón griego así como todas sus características que obra de la tradición son “dignas de admiración”. Por su parte y para contraponerse a este mundo, Eurípides pone en escena mujeres inteligentes, nobles y dignas de respeto, con rasgos propios del prototipo masculino e incluso en ocasiones ataca la imagen del hombre con el fin de desvirtuar lo tradicionalmente impuesto y de este modo, genera una transformación en el mito trágico tradicional.

Finalmente, tras el camino propuesto en esta investigación, se pueden comprender algunos de los aportes y contribuciones que Eurípides generó a la teoría trágica de su tiempo, dado que, por medio de sus dramas, instauró un espíritu diferente, un nuevo *logos* en el que la razón es la aliada ideal del acontecer humano, en la medida en que a través de su mediación logra hacer crítica a la tradición y, en consecuencia, adquiere una función de formación en el ser humano. Además, como se señaló líneas anteriores, un nuevo *logos* determinado por el personaje, quien al ser poseedor simultáneamente de lo más grande y lo más bajo, muestra la fragilidad humana y resalta ciertos aspectos heroicos, además pretende, principalmente, mostrar al hombre y sus confusiones, desnudo y sin máscaras; sin intención alguna de ennoblecerlo con sus actos, dado que, Eurípides lo que intenta es ilustrar el héroe trágico llevado por sus pasiones y defectos y, por decirlo de alguna manera, mostrar un héroe con características de

antihéroe. Se concluye, entonces, que la tragedia de Eurípides enseña a juzgar por medio de la razón el mundo y sus problemáticas, así como revela una forma innovadora de pensar el hombre, que aún en nuestros tiempos es de gran importancia.

BIBLIOGRAFÍA

Aristóteles (1990) *Poética*, Traducción y Notas, Ángel Cappelletti, Caracas, Monte Ávila Editores.

Eurípides (2000) “Alcestris”, “Medea”, “Hécuba” e “Ifigenia en Áulide”. *En: Tragedias I y III*, Traducción y notas, Alberto Medina González y Juan Antonio López Férez, Madrid, Biblioteca Básica Gredos.

Jaeger Werner (1942) “Eurípides y su tiempo” *En: Paideia- Libro Segundo*, Traducción, Joaquín Xirau (libro I y II) y Wenceslao Roces (libro III y IV), México, Fondo de Cultura Económica.

Kaufmann, Walter (1978) *Tragedia y Filosofía*, Traducción, Salvador Oliva, Barcelona, Seix Barral.

Rodríguez Agrados, Francisco (1995) *Sociedad, Amor y Poesía en la Grecia Antigua*, Madrid, Alianza Editorial.

Vernant, Jean Pierre y Pierre Vidal -Naquet (1987) *Mito y Tragedia en la Grecia Antigua*, tomo I, Traducción, Mauro Armiño, Madrid, Taurus.